

Serie: Tratados Teológicos

El don de lenguas

Un estudio profundo sobre uno de los dones espirituales cuya importancia y uso han sido distorsionados por el enemigo de nuestras almas.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	La multiplicación de las lenguas.....	8
6.3.	El propósito de los dones espirituales.....	10
6.4.	El bautismo del Espíritu	12
6.5.	El don de lenguas definido.....	17
6.6.	La falsificación del don.....	23
6.7.	La alerta	27
7.	Material complementario	30
7.1.	Glosolalia al inicio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día	30
7.2.	El falso don del movimiento carismático	32
7.3.	Origen pagano	34
7.4.	El caso Mackin	35



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

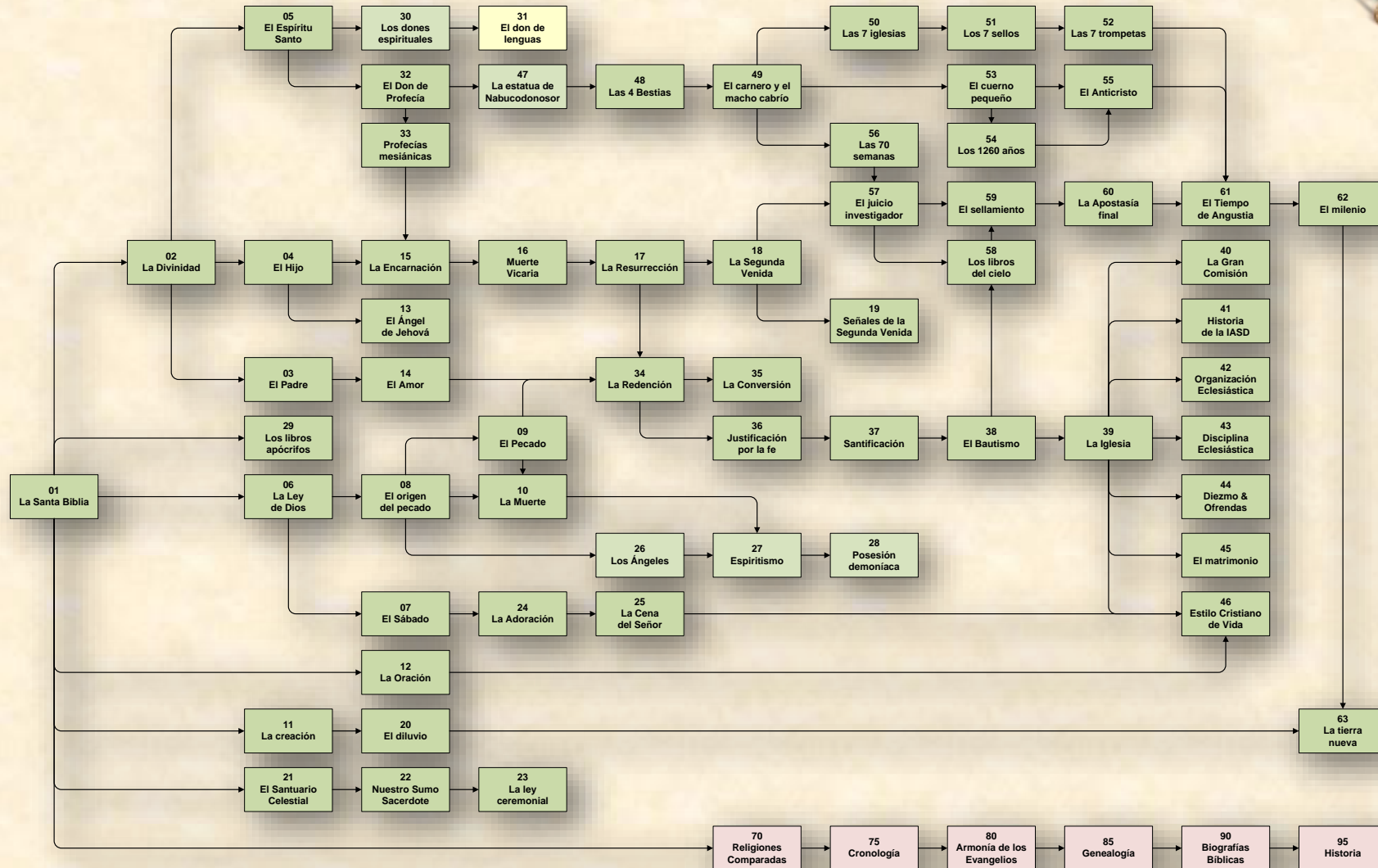
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

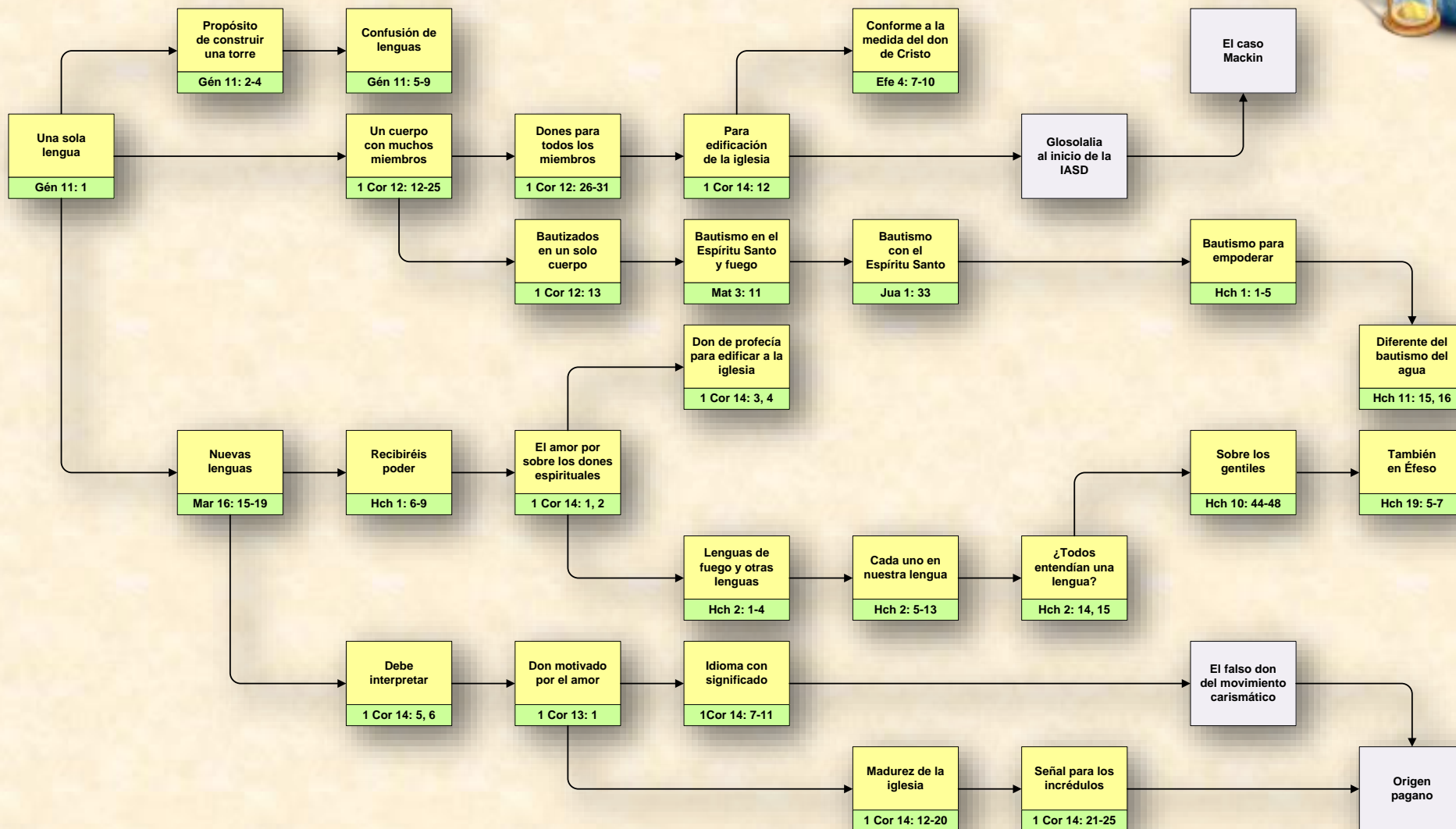


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el verdadero concepto del don de lenguas.
- b. Analizar el entorno de su aplicación en la iglesia primitiva.
- c. Estudiar su aparición en las etapas tempranas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- d. Identificar la falsificación satánica del don que ha penetrado en la iglesia cristiana en general.
- e. Completar el enfoque de los dones espirituales.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Si existe un don espiritual que ha levantado controversias en la cristiandad, además del don de profecía, es el don de lenguas. Este don conocido también como “hablar en lenguas” ha generado esta controversia especialmente por la masiva distorsión que de él se ha hecho en algunas denominaciones cristianas. Mientras que algunos lo consideran como una prueba “sine qua non” (condición sin la cual no) de la obra del Espíritu Santo en la vida de un cristiano, en realidad las Sagradas Escrituras lo señalan como uno entre muchos dones y otorgan mayor valor a la existencia del fruto del Espíritu Santo. Nosotros coincidimos con esta segunda posición.

Además de esto, existe una gran confusión sobre qué es el don de lenguas, qué características tiene, cómo está descrito en los Libros Sagrados (me refiero a la Santa Biblia) y cuál es su aplicación a la edificación de la iglesia, propósito común de todos los dones espirituales. La aparente práctica generalizada de este don causa también confusión, pues millones de cristianos aparentemente consideran que poseen este don, que como veremos adelante aporta muy poco al propósito de edificar a la iglesia.

El fenómeno de “hablar en lenguas”, técnicamente designado como “glossolalia”, se ha manifestado en casi todas las denominaciones cristianas en los últimos años. Algunas iglesias se han dividido acerca de cómo manejar esta manifestación. Hay iglesias donde ha sido totalmente rechazado y en otras ha sido tolerado o soportado tranquilamente. Otras iglesias en cambio la han abrazado de todo corazón. Algunas congregaciones han proclamado un dulce enriquecimiento [de la vida espiritual, se entiende] y otros se han dividido sobre ella. La glossolalia sigue siendo un tema controvertido a pesar de su crecimiento y popularidad.

La práctica generalizada de “lenguas” es omnipresente en el cristianismo mundial. Es indiscutible el fenómeno de más rápido crecimiento, no sólo entre las iglesias pentecostales tradicionales y los neopentecostales, sino también entre otros movimientos carismáticos y renovadores. Hay estimaciones de que entre 140 y 370 millones de cristianos participando en glossolalia en todo el mundo. Estas cifras sugieren que entre el 7,7% y el 20,5% de todos los cristianos se comprometen con la glosolalia, si se acepta la cifra de 1.800 millones como el número total de cristianos en este mundo.

Gerhard F. Hasel, Speaking in Tongues, 10 (traducción del autor)

Por otro lado, este fenómeno (la expansión de la práctica de este supuesto don) parece ser un fenómeno más o menos reciente en la historia de la iglesia (que tiene unos 2.000 años) ya que su explosión ocurre hace, digamos, máximo un siglo. Parece extraño que un don haya permanecido así dormido para reaparecer en una época donde es más fácil aprender otros idiomas o cuando incluso tenemos capacidad de traducir los idiomas por medios digitales. ¡Cuán útil hubiera sido esta magnitud de recipientes del don (si este es realmente el don del que hablan las Sagradas Escrituras) en el tiempo en que los misioneros tenían que esparcir las buenas nuevas a un mundo con miles de lenguas y dialectos!

El fenómeno moderno de “hablar en lenguas”, que es practicado por millones de cristianos alrededor del mundo en la actualidad, es de reciente origen en el cristianismo. Aunque ha habido intentos de demostrar que el fenómeno de la glosolalia en los tiempos modernos tiene raíces que se remontan desde hace siglos en la práctica cristiana, sigue siendo cierto que es de origen reciente, como se mostrará a continuación. La práctica de “hablar en lenguas”, o la glosolalia, es parte del pentecostalismo del siglo XX y el movimiento carismático que se ha diseminado más allá de las iglesias pentecostales tradicionales desde la década de 1960. Está creciendo a un ritmo más rápido y parece haberse convertido en una parte de casi cada denominación cristiana alrededor del mundo.

Debido a este fenómeno que rápidamente se extiende, hay más y más cristianos buscando respuesta a un conjunto de nuevas preguntas. Los cristianos que creen en la Biblia se preguntan, ¿dónde se originó el “hablar en lenguas”? ¿Quiénes se dedican a la práctica de “hablar en lenguas”? ¿Todos los cristianos deben “hablar en lenguas”? ¿Es necesario para que una persona se salve “hablar en lenguas”? ¿Es “hablar en lenguas” lo mismo que el bautismo del Espíritu Santo? ¿Es



“hablar en lenguas” la efusión de la lluvia tardía antes de Jesucristo regrese en las nubes del cielo? ¿Quién respalda el “hablar en lenguas”? ¿El “hablar en lenguas” lleva a caminar más cerca con Cristo? ¿El Espíritu Santo revela “nuevas verdades” al “hablar en lenguas”? ¿Si “hablar en lenguas” se deriva del Espíritu Santo, conduce esto a un conocimiento más completo de la verdad de las Escrituras? ¿Es “hablar en lenguas” el futuro medio para unir a todos los cristianos en una sola iglesia? Estas preguntas son algunas de las más frecuentes hoy en día

Gerhard F. Hasel, Speaking in Tongues, 17 (traducción del autor)

6.2. La multiplicación de las lenguas

Desde la creación del mundo hasta después del diluvio, la lengua de la humanidad había sido una sola. Es posible, solamente es una teoría sostenida por algunos ilustres estudiosos, que este idioma fuera semejante a alguno de los lenguajes semíticos, como el hebreo o el arameo; pero en todo caso era, hasta ese entonces, un lenguaje universal. Demás está decir que el don de lenguas hasta ese momento no tendría ninguna razón para existir.

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

Génesis 11: 1

Literalmente “un labio y una clase de palabras”, lo que indica no sólo un idioma que entendían todos sino también la ausencia de diferencias dialectales. Todos los hombres tenían la misma pronunciación y el mismo vocabulario. La unidad de idioma va junto con la unidad de origen; además, un idioma común es un poderoso estímulo que promueve la unidad de pensamiento y acción. Las investigaciones modernas en el campo de la gramática comparativa han demostrado concluyentemente que todos los idiomas conocidos se relacionan y que proceden de un idioma original común. Pero ningún científico podría decir si alguno de los idiomas conocidos se parece a aquel idioma original. Es posible, y aun probable, que alguno de los idiomas semíticos, como el hebreo o el arameo, sea similar al idioma que hablaron los hombres antes de la confusión de lenguas. Los nombres personales del período precedente a la confusión de lenguas, hasta donde puedan ser interpretados, tan sólo tienen sentido si se los considera originalmente semíticos. El libro del Génesis, que es el registro que contiene esos nombres, está escrito en hebreo que es un idioma semítico, por un autor semita y para lectores semitas. Por lo tanto, también es posible, aunque es improbable, que Moisés tradujera al hebreo esos nombres de un idioma original desconocido, para que sus lectores pudieran comprenderlos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 295, 296

Los descendientes de Noé, probablemente hasta el tiempo de Peleg, se habían mantenido unidos ocupando territorios cercanos a donde el arca había descansado (la actual zona de Armenia donde se encuentra el monte Ararat). Una gran parte de ellos decidieron alejarse y se dirigieron a la llanura de Sinar, ubicada en lo que se conoce como la Media Luna Fértil, cerca de los ríos Éufrates y Tigris, mudos testigos durante siglos de las luchas de muchos pueblos por la supremacía de una zona considerada como la cuna del mundo.

Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Génesis 11: 2-4

Un asunto de interés, que demuestra la veracidad del relato bíblico, es que dice que los constructores de Babel usaron ladrillo y asfalto que era abundante en la zona, y no piedra como los egipcios o asirios.

La llanura de Babilonia, de formación aluvial, carecía de piedras de cualquier clase, pero tenía abundante arcilla para hacer ladrillos. Como resultado, la baja Mesopotamia siempre ha sido una tierra de construcciones de ladrillos, en contraste con Asiria donde abundan las piedras. La mayoría de los ladrillos de los tiempos antiguos, al igual que en la actualidad, eran secados al sol, pero los ladrillos para edificios públicos eran cocidos al fuego para hacerlos más duraderos. Este proceso fue ampliado por los colonizadores más remotos de la Mesopotamia, como lo testifican tanto la Biblia como las excavaciones arqueológicas.

Escribiendo para los hebreos de Egipto, país de majestuosos monumentos y edificios públicos de piedra, Moisés explica que en Babilonia se usó ladrillo debido a la falta de piedras. Este detalle, como muchos otros, comprueba la exactitud histórica y geográfica de la narración del Génesis.

Este es otro detalle exacto acerca de los métodos babilonios de construcción. La palabra hebrea traducida aquí “asfalto” tiene exactamente ese significado, o el de betún. En la Mesopotamia



abundan el petróleo y sus productos afines, y existían pozos de asfalto en la proximidad de Babilonia tanto como en otras partes del país. Habiendo descubierto que el asfalto es durable, los primitivos constructores babilonios lo usaron muchísimo en la erección de edificios. El asfalto pega tan bien los ladrillos, que es difícil separarlos cuando se demuele un edificio. En realidad, es casi imposible desprender ladrillos de las ruinas antiguas en cuya construcción se usó asfalto.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 296

Durante algún tiempo, los descendientes de Noé continuaron habitando en las montañas donde el arca se había detenido. A medida que se multiplicaron, la apostasía no tardó en causar división entre ellos. Los que deseaban olvidar a su Creador y desechar las restricciones de su ley, tenían por constante molestia las enseñanzas y el ejemplo de sus piadosos compañeros; y después de un tiempo decidieron separarse de los que adoraban a Dios. Para lograr su fin, emigraron a la llanura de Sinar, que estaba a orillas del río Éufrates. Les atraían la hermosa ubicación y la fertilidad del terreno, y en esa llanura resolvieron establecerse.

Decidieron construir allí una ciudad, y en ella una torre de tan estupenda altura que fuera la maravilla del mundo. Estas empresas fueron ideadas para impedir que la gente se esparciera en colonias. Dios había mandado a los hombres que se diseminaran por toda la tierra, que la poblaran y que se enseñoreasen de ella; pero estos constructores de la torre de Babel decidieron mantener su comunidad unida en un solo cuerpo, y fundar una monarquía que a su tiempo abarcara toda la tierra. Así su ciudad se convertiría en la metrópoli de un imperio universal; su gloria demandaría la admiración y el homenaje del mundo, y haría célebres a sus fundadores. La magnífica torre, que debía alcanzar hasta los cielos, estaba destinada a ser algo así como un monumento del poder y sabiduría de sus constructores, para perpetuar su fama hasta las últimas generaciones.

Los moradores de la llanura de Sinar no creyeron en el pacto de Dios que prometía no traer otro diluvio sobre la tierra. Muchos de ellos negaban la existencia de Dios, y atribuían el diluvio a la acción de causas naturales. Otros creían en un Ser supremo, que había destruido el mundo antediluviano; y sus corazones, como el de Caín, se rebelaban contra él. Uno de sus fines, al construir la torre, fue el de alcanzar seguridad si ocurría otro diluvio. Creyeron que, construyendo la torre hasta una altura mucho más elevada que la que habían alcanzado las aguas del diluvio, se hallarían fuera de toda posibilidad de peligro. Y al poder ascender a la región de las nubes, esperaban descubrir la causa del diluvio. Toda la empresa tenía por objeto exaltar aún más el orgullo de quienes la proyectaron, apartar de Dios las mentes de las generaciones futuras, y llevarlas a la idolatría.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 111-113

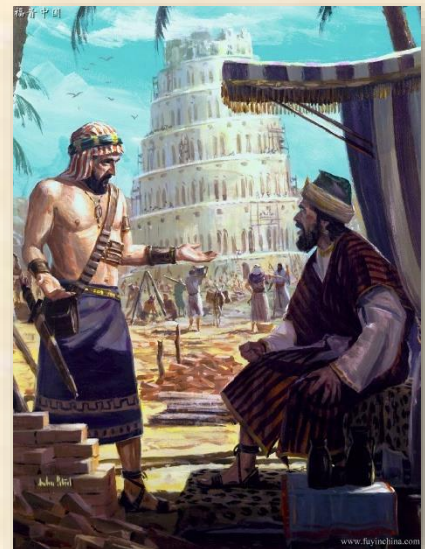
Dios bloqueó el propósito de los habitantes de Sinar, confundiendo su lengua de manera que al no entenderse tuvieran que abandonar la empresa que los mantenía unidos contra Dios.

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Génesis 11: 5-9

Adelantada la construcción de la torre, parte de ella fue habitada por los edificadores. Otras secciones, magníficamente amuebladas y adornadas, las destinaron a sus ídolos. El pueblo se regocijaba en su éxito, loaba a dioses de oro y plata, y se obstinaba contra el Soberano del cielo y la tierra.

De repente, la obra que había estado avanzando tan prósperamente fue interrumpida. Fueron enviados ángeles para anular los propósitos de los edificadores. La torre había alcanzado una gran altura, y por ese motivo les era imposible a los trabajadores que estaban arriba comunicarse directamente con los de abajo; por lo tanto, fueron colocados hombres en diferentes puntos para recibir y transmitir al siguiente las órdenes acerca del material que se necesitaba, u otras instrucciones tocantes a la obra. Al pasar los

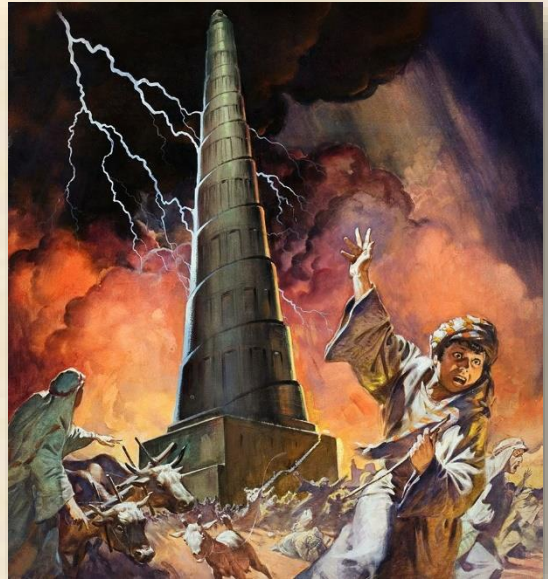




mensajes de uno a otro, el lenguaje se les confundía de modo que pedían un material que no se necesitaba, y las instrucciones dadas eran a menudo contrarias a las recibidas. Esto produjo confusión y consternación. Toda la obra se detuvo. No había armonía ni cooperación. Los edificadores no podían explicarse aquellas extrañas equivocaciones entre ellos, y en su ira y desengaño se dirigían reproches unos a otros. Su unión terminó en lucha y en derramamiento de sangre. Como prueba del desagrado de Dios, cayeron rayos del cielo que destruyeron la parte superior de la torre y la derribaron. Se hizo sentir a los hombres que hay un Dios que reina en los cielos.

Hasta esa época, todos los hombres habían hablado el mismo idioma; ahora los que podían entenderse se reunieron en grupos y unos tomaron un camino, y otros otro. “Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra” **Génesis 11: 8**. Esta dispersión obligó a los hombres a poblar la tierra, y el propósito de Dios se alcanzó por el medio empleado por ellos para evitarlo.

Ellen G. White,
Patriarcas y Profetas, 113



Evidentemente la confusión de las lenguas, que dio origen a los lenguajes primarios de los que surgen luego los idiomas actuales (probablemente fueron mucho menos lenguas que las actualmente existentes), no implicó que todas las personas tuvieran un lenguaje distinto (ya que esto hubiera sido absolutamente desastroso), sino que Dios cambió sus lenguajes por tribus o grupos de tribus, de manera que estas se asociaran y dispersaran, en un grado suficiente como para frustrar sus propósitos.

No se trataba de que ningún hombre pudiera entender a ninguno de sus prójimos, pues una situación tal habría hecho imposible la existencia de la sociedad. Habría diversos grupos de tribus, cada una de las cuales tendría su propio idioma. Tal es el origen de la gran variedad de idiomas y dialectos del mundo, cuyo número se aproxima ahora a los tres mil.

La multiplicidad de idiomas, aunque constituiría un obstáculo para los proyectos humanos de cooperación política y económica, no lo sería para el triunfo de la causa de Dios. El don de lenguas en Pentecostés había de ser un medio para superar esta dificultad (**Hechos 2: 5-12**). Las diferencias nacionales no impiden ni la unidad de la fe ni de la acción de parte de los hijos de Dios, ni tampoco el progreso de los propósitos eternos del Altísimo. La Palabra de Dios está al alcance de los hombres en su propio idioma y los hermanos en la fe; aunque separados por diferencias raciales y lingüísticas, sin embargo, están unidos en su amor a Jesús y en su consagración a la verdad. La hermandad de la fe los une más firmemente de lo que podría unirlos la posesión de un idioma común. El mundo ha de ver en la unidad de la iglesia una evidencia convincente de la pureza y del poder de su mensaje (ver **Juan 17: 21**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo I, 298

6.3. El propósito de los dones espirituales

Permítame aquí incluir unos pocos párrafos y algunas citas acerca del propósito de los dones espirituales, que ya hemos estudiado en el tratado de ese nombre, para entender el motivo por el cual un don espiritual, cualquiera que este sea, ha sido dado a la iglesia.

El propósito central de los dones espirituales de servicio es capacitar a su iglesia para el cumplimiento de la misión. Es evidente que todos los dones no tienen el propósito de predicar, sino de alguna manera contribuir a la gran comisión, pero sosteniendo a la iglesia e impulsándola a cumplir la misión. También Pablo muestra esto al comparar a la iglesia con un cuerpo que tiene muchos miembros, diferentes, que no hacen lo mismo, que poseen distintas características, pero que son complementarios entre sí.

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: porque



no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

1 Corintios 12: 12-25

Los miembros de iglesia, que poseen los dones espirituales los aplicarán en beneficio de sus hermanos, de aquellos que están también en la ruta a la Canaán celestial. Deben tener simpatía los unos por los otros, alentándose a seguir adelante, condoliéndose de los que sufren, teniendo misericordia de los que yerran. No todos poseerán los mismos dones... pero deben tener algo en común.

De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente.

1 Corintios 12: 26-31

¡Qué extraordinario sería que cada miembro de iglesia pusiera sus dones al servicio del cuerpo de Cristo! Una iglesia en la que cada miembro haya identificado sus talentos, sus habilidades, sus dones, y los ha puesto al servicio de la iglesia y del cumplimiento de la misión. Dones que, además, por el uso, son multiplicados para abundar en bendiciones para los de dentro (la iglesia) y los de fuera (los que sean llamados a aceptar la salvación)

Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

1 Corintios 14: 12

Creo que puedo imaginar a una iglesia así, una iglesia participando plenamente del poder pentecostal. El Espíritu Santo se derrama sobre ella abundantemente, y la gente acude a la iglesia de todas partes. Los miembros se muestran rebosantes de vida en el evangelio de Cristo. Sus servicios religiosos no son formales y moribundos, sino llenos del poder del Espíritu Santo mientras los miembros comparten semana tras semana las maravillas que Jesús ha manifestado en sus vidas. Cada sábado la iglesia se regocija por las nuevas personas que han llegado a conocer a Cristo a través del ministerio de los laicos.



En esta iglesia imaginaria todo miembro tiene un ministerio. No hay holgazanes, porque en esta iglesia, ser cristiano significa estar involucrado en un significativo ministerio de servicio al Maestro. En los miembros de una iglesia tal se ven amor, gozo y paz, al reflejar ellos el carácter de Cristo ante la comunidad. Y la comunidad responde a su vez ante esas demostraciones de verdadero amor. Como resultado, la iglesia es conocida en la comunidad como el lugar donde se pueden encontrar amor y aceptación.

¿No le gustaría que su iglesia fuera así? ¡A quién no le gustaría ser parte de una iglesia así! El mundo derribaría las puertas tratando de entrar. Si usted hubiera vivido en el primer siglo, ésta habría sido una iglesia común y corriente. Sin embargo, ahora la catalogaríamos como una iglesia anormal y fuera de lo común. Esto no debería ser así, porque Dios desea que su iglesia de estos



tiempos sea dinámica, viva, amorosa y atenta; y tan entusiasmada con el ministerio como lo estuvo la iglesia del primer siglo. ¿Cuál es, entonces, la función que Dios tiene reservada para los laicos de su iglesia?

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 27, 28

Sin embargo, muchos miembros aún piensan que la iglesia debe suplir sus necesidades, debe enseñarle, atenderle, cuidarle... y varios etcéteras. Pero no piensan en cuál es su responsabilidad con la iglesia. Suponen que el pastor y los líderes deben hacer cosas por él o ella, pero no sienten su responsabilidad pues no han entendido que han recibido dones para volcarlos al servicio de la iglesia, es decir a los miembros como él. Quien solamente ve lo que otros hacen termina por criticar lo que se hace, en lugar de ayudar y asumir su parte en la tarea.

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

Efesios 4: 7-10

6.4. El bautismo del Espíritu

Un aspecto importante para entender una de las grandes distorsiones que rodean al tema del don de lenguas es comprender lo que se ha dado en llamar el "bautismo del Espíritu". Las iglesias pentecostales y carismáticas (que se han extendido por todo el protestantismo y el catolicismo, así como sus ramas cismáticas) otorgan al don de lenguas la categoría de don identificador si la persona ha recibido o no el "bautismo del Espíritu". Suponen, por lo tanto, sin ninguna base bíblica, que si una persona no posee el don de lenguas es porque no ha recibido al Espíritu Santo y consecuentemente creen que si habla en lenguas entonces ha recibido a la Tercera Persona de la Deidad.

En realidad, otorgan al bautismo en el Espíritu Santo una característica que la Biblia no le otorga y esto parte de una comprensión incorrecta del bautismo, y de la obra del Espíritu Santo a través del bautismo y también en la vida del creyente. Vea a continuación un análisis crítico de la posición pentecostal.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Corintios 12: 13

El bautismo del Espíritu Santo es un concepto muy especial. A pesar de ser bien conocido entre los creyentes, no es fácil determinar su naturaleza y percibir sus implicaciones teológicas más relevantes. Ha sido un tema controvertido en círculos teológicos desde hace tiempo, sobre todo a raíz del surgimiento del movimiento pentecostal a comienzos del siglo XX. Teniendo en cuenta que actualmente cerca de 500 millones de cristianos están relacionados de alguna manera con el movimiento carismático-pentecostal, todo estudio relacionado con el Espíritu cobra una mayor relevancia. Hoy en día parece que estamos viviendo una revolución ecuménica, eclesial y académica respecto a la naturaleza y obra del Espíritu Santo, y entre los diferentes aspectos de la naturaleza y la obra del Espíritu Santo, es evidente que el concepto de "bautismo del Espíritu" juega un papel central. Por ello, la reflexión sobre la naturaleza de dicho bautismo puede resultar útil, no sólo para comprender mejor su significado, ante el crecimiento de los movimientos Pentecostales, sino para profundizar en el conocimiento de la pneumatología en general.

Aunque las interpretaciones son varias, se pueden resumir en dos grandes opiniones: el punto de vista pentecostal y el evangélico tradicional. Para la tradición pentecostal, el "bautismo del Espíritu" es una "segunda bendición". Es decir, una capacitación especial para el servicio cristiano distinta y posterior a la conversión. Es una condición espiritual especial y superior a la que aspira todo creyente, que define la esencia misma del movimiento pentecostal. Es por ello que esta doctrina, que sostiene la necesidad de recibir el "bautismo del Espíritu" para conseguir la plenitud de poder y para recibir todo el complemento de los dones espirituales, se identifica como el eje y centro del pentecostalismo moderno.

Entre los pentecostales, el bautismo del Espíritu se relaciona estrechamente con la manifestación del don de lenguas. La glosolalia se convierte así en la "evidencia inicial" de dicho bautismo y se concibe como una nueva ignición espiritual que marca el paso a una vida espiritual con otros dones espirituales. De esta interpretación se desprende que cuando el creyente no pasa por la experiencia carismática del bautismo del Espíritu, con todas sus manifestaciones externas, significa que aún carece de algo y, por tanto, la identificación del creyente con el pueblo de Dios no es del todo completa.

Norbert Baumert, que ha estudiado la historia de la interpretación del concepto, señala que desde los tiempos de Orígenes el "bautismo del Espíritu" se entendió únicamente como una



descripción del envío del Espíritu. Según él, el sentido de experiencia única particular, con las connotaciones de evento inicial profundamente existencial y de naturaleza excepcional, tal y como la conciben los pentecostales, es algo relativamente reciente. Fruto del auge de esta interpretación novedosa, algunos autores han comenzado a defender con una intensidad creciente la opinión tradicional respecto al bautismo del Espíritu Santo. Entre los más destacados se encuentra James D. G. Dunn con su obra clásica *The Baptism in the Holy Spirit*. En ella que sostiene que, en términos bíblicos, el bautismo del Espíritu Santo es equivalente a la conversión-iniciación. Para él, y otros autores evangélicos, el bautismo del Espíritu Santo es algo intrínseco al ser cristiano. Es decir, no es una segunda bendición que puede ocurrir o no, ni un nivel espiritual superior, sino que es equivalente al don del Espíritu, dado automáticamente a todos los creyentes. En este sentido es interesante la propuesta de Stott según la cual:

“La negación de que la conversión cristiana de hoy sea o incluya un bautismo con el Espíritu se basa en una presunción a priori de lo que es un bautismo con el Espíritu. La gente tiene constantemente en el fondo del recuerdo los sucesos del día de Pentecostés. Olvidan que las señales sobrenaturales de Pentecostés no son más típicas de cualquier bautismo con el Espíritu que lo que pudieran serlo las del camino a Damasco respecto a cualquier conversión”.

Entre estas propuestas se mueven las diferentes interpretaciones, que no coinciden necesariamente con las fronteras denominacionales.

Para tratar de conciliar las posturas entre los evangélicos y los pentecostales, algunos autores han propuesto un doble sentido para el “bautismo en el Espíritu”: un sentido teológico y otro experimental. El sentido teológico haría referencia al concepto de iniciación cristiana, mientras que el experimental implicaría el componente carismático. Sin embargo, esta postura no explica suficientemente por qué el sentido teológico podría ser común a todos los creyentes, mientras que el sentido experimental, que en última instancia se deriva del teológico, sería particular de unos pocos.

Un elemento que se percibe común a estas interpretaciones es que otorgan al término “bautismo” un sentido más bien técnico, dejando de lado la posibilidad de un sentido simbólico o metafórico. Que el “bautismo” sea un concepto teológico muy rico, no significa que el término “bautizar” o “bautismo” en el Nuevo Testamento tenga un sentido técnico diferente a otros verbos que se relacionan con el Espíritu Santo.

Daniel Bosqued Ortiz, El Bautismo del Espíritu Santo, Símbolo y Realidad, 1-3

Parte del error en el que cae el pentecostalismo y sus sucesores en el movimiento carismático, es entender incorrectamente algunos pasajes como el siguiente. En esta cita bíblica Juan el Bautista contrasta su actividad de llamar al arrepentimiento y bautizar, con el poder divino que perdona el pecado y transforma a una persona en una nueva criatura.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
Mateo 3: 11

Cuando las impresiones del Espíritu Santo son aceptadas y los pecadores se abren a Dios en fe, confesión y arrepentimiento, comienza una relación divino-humana (**Apocalipsis 3: 20**). El acto inicial por el cual Dios es aceptado en la mente y el corazón, convirtiendo de ese modo al creyente en una persona nueva, es tan dramático que Jesús se refirió a él como un nuevo nacimiento procedente del Espíritu Santo (**Juan 3: 3-8**). La relación divino-humana establecida a través de la experiencia del nuevo nacimiento se conoce como la morada, la plenitud (**Lucas 1: 67; Hechos 2: 4; 4: 31; 9: 17; 13: 52**), o el bautismo del Espíritu Santo (**Mateo 3: 11; Marcos 1: 8; Lucas 3: 16; Hechos 1: 5; 11: 16**). Pablo describe esta íntima relación divino-humana no sólo como la circuncisión del corazón (**Romanos 2: 29**) sino, más concretamente, como la presencia del Espíritu de Dios morando “en vosotros” (**Romanos 8: 9**; cf. **Efesios 2: 22**). Por consiguiente, el cuerpo es “templo del Espíritu Santo” (**1 Corintios 6: 19**).

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 154, 155

Note que Juan se refiere a un bautismo “con el Espíritu Santo” y no un “bautismo del Espíritu Santo” que establece (aunque no parece) una gran diferencia. Por el bautismo el creyente recibe al Espíritu Santo en su vida que empieza con un nuevo nacimiento. Vea la erudita y precisa cita siguiente, por favor.

Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.
Juan 1: 33

El griego “baptizō” (bautizar) es una forma intensiva del verbo “bapto”. Su significado literal es “hundir” o “sumergir”. Como sustantivo se utiliza tanto la forma “baptismos”, que hace referencia



al acto en sí de un lavamiento ritual o de sumergir algo, como “bautismo” que implica más bien el resultado de la acción, y por eso es el término que hace referencia específicamente al concepto de bautismo bíblico.

En el Nuevo Testamento aparecen varios tipos de bautismos que se construyen con el sustantivo “baptisma” acompañado un genitivo: el “bautismo de Juan” (**Mateo 3: 7; 21: 25; Marcos 11: 30; Lucas 7: 9; 20: 4; Hechos 1: 22; 10: 37; 18: 25; 19: 3**); el “bautismo de arrepentimiento”, siempre asociado a Juan “el Bautista” (**Marcos 1: 4; Lucas 3: 3; 13: 24; Hechos 19: 4**); el bautismo por el que debe pasar Jesús (**Marcos 10: 38, 39; Lucas 12: 50**); y por último, en las epístolas aparece el bautismo más elaborado como concepto teológico (cf. **Romanos 6: 4; Efesios 4: 5; 1 Pedro 3: 21**).

En cualquier caso, en el Nuevo Testamento no hay un “bautismo del Espíritu Santo” como tal. No aparece ni una sola vez el sustantivo “bautismo” acompañado de una referencia al Espíritu (pnéuma) en genitivo, como sería de esperar teniendo en cuenta que es la construcción utilizada en expresiones como el “bautismo de Juan” y el “bautismo de arrepentimiento”.

Hay siete pasajes en el Nuevo Testamento que mencionan el “bautismo en el Espíritu Santo” (**Mateo 3: 11; Marcos 1: 8; Lucas 3: 16; Juan 1: 33; Hechos 1: 5; 11: 16 y 1 Corintios 12: 13**). La expresión literal “baptizō en pnéuma hagios”, es una expresión nueva que no se conoce en el judaísmo anterior al primer siglo. En las siete veces que aparece el “bautismo en el Espíritu” se utiliza la preposición (en) más un dativo. Esta forma de expresión con el dativo instrumental o la preposición “en” es la forma griega en la que se expresa el medio por el cual se administra el bautismo. Por eso en el Nuevo Testamento la preposición aparece asociada tanto al agua como al Espíritu Santo.

Las cuatro veces que aparece en los evangelios es en boca de Juan “el Bautista” cuando contrasta su bautismo “en agua” (en hudatos) y el “bautismo en el Espíritu Santo” (en pnéuma hagios) que realizaría Jesús. Por tanto, el “bautismo en el Espíritu Santo” no se identifica con el bautismo por inmersión. No ocurren necesariamente al mismo tiempo, y por tanto son realidades diferentes. Cullmann señala claramente que el don del Espíritu Santo no tiene que ver con el acto externo del bautismo. El único caso en el que coincidirían de forma absoluta es con Jesús, cuando el Espíritu Santo desciende en forma de paloma sobre él en el mismo momento de su bautismo. Pero evidentemente no hay base bíblica para extrapolar esta experiencia a todos los creyentes.

Es significativo que se diferencie el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu, porque si bien es cierto que Jesús no bautizó en agua durante su ministerio, en las cuatro menciones de los evangelios se señala a Jesús como el autor del “bautismo en el Espíritu” (cf. **Mateo 3: 11; Marcos 1: 8; Lucas 3: 16 y Juan 1: 33**). De hecho, en el versículo de **Juan 1: 33**, cuando se dice que Jesús es “el que bautiza”, se utiliza un participio de presente (ho baptizō), lo que puede implicar un sentido atemporal, atribuyendo a Jesús esta función como peculiar a Él. De esta forma se da a entender que el “bautismo en el Espíritu Santo” está unido íntimamente con la persona y la obra de Cristo.

Hay otras expresiones asociadas con el bautismo, que en castellano se traducen por “en” o “para”, que no indican el instrumento del bautismo. Son expresiones en las que se utiliza la preposición “eis”. Esta preposición se utiliza generalmente para indicar el propósito buscado y acompañado por el bautismo. Por ejemplo: **Mateo 3: 11** “para arrepentimiento” (eis metanoia); **Hechos 2: 38** “para perdón de pecados” (eis aphesis ton hamartia); **1 Corintios 12: 13** “en un cuerpo” (eis en soma); **Gálatas 3: 27; Romanos 6: 3** “en Cristo” (eis Christos); **1 Corintios 10: 2** “en Moisés” (eis ton Mōseus). Por eso, también puede señalar el elemento constitutivo de una forma de bautismo. Cuando se utiliza la expresión bautizados “en Cristo” sería posible una traducción que indicara el propósito: “para Cristo”, más que un lugar o un medio. Se pueden distinguir, por tanto, cuatro elementos generales relacionados con el bautismo a partir de los textos estudiados: el sujeto que bautiza, el objeto bautizado, el elemento con o en el que se bautiza (en) y por último el propósito (eis) por el que se bautiza. Por ejemplo, en el bautismo de Juan, él era el sujeto que bautizaba, el objeto era todos los que venían para ser bautizados, el bautismo se hacía en (en) las aguas del Jordán y era para (eis) arrepentimiento y perdón de pecados. Al estudiar con esta categorización las expresiones del “bautismo del Espíritu” se desprende que es Jesús el que bautiza, el creyente el bautizado, el Espíritu es el elemento en el cual o con el cual se bautiza y el propósito (eis) es formar un cuerpo (cf. **1 Corintios 12: 13**). Por eso, autores como Howard, señalan que uno de los propósitos del bautismo con el Espíritu Santo es incorporar al creyente en el cuerpo de Cristo. Esto no es algo que ocurra necesariamente después de aceptar a Jesús y ser cristiano, porque no se puede ser cristiano sin poseer el Espíritu Santo, “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (**Romanos 8: 9**).

Profundizando en la riqueza del símbolo, en la expresión “bautismo en el Espíritu Santo”, el instrumento y la localización coinciden. El creyente es bautizado con el Espíritu Santo, o es “sumergido” en el Espíritu Santo. Este lenguaje concuerda también con la expresión de **Juan 3: 5**, en la que Jesús dice que es necesario nacer “del agua y del Espíritu” (ek hudatos kai pnéuma), en



clara referencia al bautismo en ambos. La simbología de ser “sumergido” en el Espíritu adquiere mayor significado al traer a colación las expresiones que usa Jesús en **Juan 7: 38, 39** “el que cree en mí, de su interior brotarán ríos de agua viva... y esto dijo del Espíritu Santo”. El símbolo del agua es aplicado al Espíritu también de forma clara en **Isaías 44: 3** “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos”. En la misma línea, el apóstol Pablo señala, en la única referencia en sus epístolas al “bautismo en el Espíritu”, que “en un solo Espíritu fuimos bautizados” y “de un Espíritu fuimos dados de beber” (**1 Corintios 12: 13**).

Como se mostrará más adelante, la expresión paralela “ser lleno del Espíritu” completa la imagen del “bautismo en el Espíritu” tal y como se utiliza en el Nuevo Testamento, de manera que se establece una identificación entre los símbolos de ser “sumergido por completo” y el ser “llenado por completo”.

Daniel Bosqued Ortiz, El Bautismo del Espíritu Santo, Símbolo y Realidad, 4-6

Me gusta mucho esta explicación, pues deja en claro qué es “bautismo en el Espíritu Santo”, esto es: “sumergido en el Espíritu Santo”; lo que los creyentes reciben por obra del Espíritu Santo en sus vidas. Este bautismo, que no necesariamente coincide en el tiempo con el bautismo físico (por decirlo de alguna manera) es una habilitación para cumplir con la obra que el Señor nos ha encargado a cada uno, habilitación que prometió a los discípulos antes de su ascensión.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Hechos 1: 1-5

La promesa del bautismo en el Espíritu que hace Jesús a los discípulos retoma la relación entre el agua y el Espíritu. En **Hechos 1: 5**, hay un claro paralelismo entre el bautismo “en agua” y el bautismo “en el Espíritu”: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo (en pnéuma hagios) dentro de no muchos días”.

En esa ocasión, Jesús ordena a sus discípulos que no salgan de Jerusalén, sino que esperen la promesa del Padre. Justo después de la declaración de Jesús, los que estaban con él le preguntan acerca de la restauración del reino de Israel. Puesto que la creencia judía era que los días finales estarían marcados por un especial derramamiento del Espíritu, y estos asuntos habían sido ya temas de discusión entre los discípulos, la referencia al Espíritu probablemente disparó sus ansias de restauración de Israel. En todo caso, en su respuesta Jesús vuelve a hacer mención al Espíritu Santo: “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” ...Este acontecimiento vendría acompañado de un poder especial, para testificar “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (**Hechos 1: 8**). Ese poder debía capacitarlos para tal misión.



La siguiente vez que aparece el Espíritu Santo después de este relato, es en el día de Pentecostés. En el versículo **2: 4** se dice que “fueron todos llenos del Espíritu Santo” ...Aquí se presenta el derramamiento del Espíritu Santo de forma especial. La mayoría de comentaristas están de acuerdo con que en Pentecostés se cumple la promesa de que los discípulos serían “bautizados en el Espíritu”. Por tanto, es posible concluir que la experiencia de ser “llenos del Espíritu” de **Hechos 2: 4**, cumple tanto el anuncio del bautismo en **1: 5**, como la promesa del descenso del Espíritu para impartirles poder, en **1: 8**. De esta forma, en esta experiencia del Pentecostés se identifican entre sí el “bautismo en el Espíritu”, la “venida del Espíritu” sobre los discípulos, y la experiencia de ser “llenos del Espíritu”.

Algunos autores señalan que el “bautismo del Espíritu” no se puede identificar con la experiencia del ser “lleno del Espíritu” porque el bautismo ocurrió una vez y para siempre. En este sentido es cierto que el “bautismo en el Espíritu” que aparece en los cuatro evangelios y **Hechos 1: 5** se aplica al acontecimiento histórico del derramamiento del Espíritu en Pentecostés, sin embargo, no hace referencia únicamente a ese acontecimiento. Hay otros casos en los



que se utiliza también esta expresión para hacer referencia a eventos diferentes a Pentecostés. Un claro ejemplo es la explicación de Pedro sobre la conversión de Cornelio y los que con él estaban, en **Hechos 11: 15-17**. Pedro describe que:

“Cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

Pedro identifica la experiencia de Cornelio con el bautismo que tuvo lugar en Pentecostés y utiliza la misma expresión del **“bautismo con el Espíritu”** para describir la recepción del Espíritu Santo por parte de personas que antes no lo tenían. Además, en **1 Corintios 12: 14**, el apóstol Pablo señala que todos los creyentes fueron **“bautizados en un mismo Espíritu”**, y en esa ocasión claramente no está haciendo referencia al día de Pentecostés. Hoekema señala que **“Pablo dice aquí sin género de duda, que todos los cristianos han sido bautizados en el Espíritu”**. Por ello, no solo no se puede identificar únicamente con el evento histórico de Pentecostés, sino que se señala explícitamente que no es una experiencia posterior a la conversión que puede ocurrir o no, sino que es común a todos los creyentes.

En este último pasaje hay algo muy importante que parece pasar desapercibido por los partidarios de la interpretación pentecostal. Aquí se presenta el **“bautismo en el Espíritu”** como un factor de unidad, no como algo que unos tendrían y otros no. El planteamiento pentecostal que concibe el bautismo en el Espíritu como una bendición sólo para algunos no se puede sostener a la luz de estos versículos.

La expresión **“bautismo del Espíritu”**, por tanto, aunque pueda tener un matiz de **“inauguración”**, parece indicar lo mismo que lo señalado por la expresión **“ser lleno del Espíritu”**. Es importante resaltar esto, porque una vez que se establece la conexión en los textos bíblicos, es posible profundizar en el significado del bautismo en el Espíritu Santo a través de las expresiones **“lleno del Espíritu Santo”**, o las ocasiones en las que el Espíritu **“viene”** o **“está”** sobre alguien.

Daniel Bosqued Ortiz, El Bautismo del Espíritu Santo, Símbolo y Realidad, 7, 8

Algunas entidades religiosas pretenden vincular exclusivamente el **“bautismo en el espíritu”** con el don de lenguas, cosa que no puede sostenerse con apoyo escriturístico. Sostienen que la prueba de si uno ha recibido este bautismo (que hemos mostrado que es un don común a todos los creyentes) es el hablar en lenguas, que en realidad es solamente uno de los posibles dones que pueden recibir los cristianos.

En este sentido, el bautismo en el Espíritu no se puede circunscribir únicamente a una experiencia posterior a la conversión que puede darse o no entre los creyentes, marcando así una separación espiritual entre ellos. En ningún lugar de la Biblia se menciona que el don de lenguas sea una señal necesaria del bautismo del Espíritu, o que deba necesariamente haber una brecha entre la conversión y el bautismo del Espíritu.

Pablo lo señala explícitamente como una experiencia común a todos los creyentes (cf. **1 Corintios 12: 13**). Por otra parte, tampoco se identifica de forma unívoca con una manifestación sobrenatural, ya sea hablar en lenguas o profetizar. En algunos pasajes las expresiones que se han estudiado como equivalentes indican la influencia del Espíritu Santo en la mente del creyente, y esta influencia en ocasiones va acompañada de una capacitación especial en un momento determinado. Sin embargo, esa interacción Espíritu Santo-creyente no siempre queda marcada por un evento sobrenatural.

Desde otro punto de vista, surge un argumento muy poderoso que descarta la interpretación pentecostal sobre el **“bautismo del Espíritu Santo”**. Si, como señalan, hay dos tipos de cristianos: los que han recibido el bautismo y los que no lo han hecho; y esta diferencia es señalada por una manifestación sobrenatural como el don de lenguas, resulta difícil agrupar a todos los cristianos sinceros y fervientes que han vivido a lo largo de la historia y que no recibieron dicho bautismo tal y como ellos lo entienden.

Desde los padres de la Iglesia, pasando por los reformadores y los grandes predicadores, en ningún caso se menciona una manifestación como el hablar en lenguas, que indicara un **“bautismo del Espíritu Santo”**. Y aunque se pretendiera explicar esta discontinuidad histórica hablando de los conceptos de **“lluvia temprana”** y **“lluvia tardía”**, esto implicaría que las experiencias narradas en los Hechos de los Apóstoles no se podrían tomar como normativas para todas las edades.

Avanzando con las implicaciones teológicas, los resultados de esta experiencia en el creyente, a la luz del Nuevo Testamento, pueden incluir un fortalecimiento especial en una situación de conflicto, una demostración de poder para testificar, una comprensión y capacitación espiritual mayor, una conexión especial con Dios y un discernimiento espiritual especial. Respecto a esto



último, esta interpretación explica cómo algunos creyentes como los discípulos fueron “bautizados en el Espíritu” tiempo después de haber estado con Jesús y de su conversión. Ellen G. White señala al respecto:

“No fue sino hasta después de la ascensión de Cristo al Padre y del derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes, cuando los discípulos [que sabemos que ya antes habían sido bautizados] apreciaron plenamente el carácter y la misión del Salvador. Después de recibir el bautismo del Espíritu, comenzaron a comprender que habían estado en la misma presencia del Señor de gloria” **Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 467.**

Por otra parte, también se desprende del Nuevo Testamento que el “bautismo del Espíritu Santo” puede ser repetido. Esto es señalado en la expresión “ser lleno del Espíritu”. El evento “inaugural” en el que el Espíritu Santo influye plenamente en la mente del creyente, puede ser repetido cada vez que la persona acepta completamente dicha influencia del Espíritu de nuevo. De hecho, no hay ninguna exhortación en el Nuevo Testamento a ser “bautizados en el Espíritu”, pero sí a ser “llenos del Espíritu”. Por eso, el que todos los creyentes hayan sido “bautizados en el Espíritu”, no significa que todos estén plenamente entregados a él. Todos los creyentes tienen el Espíritu en ellos, pero no todos los creyentes continúan llenándose de él. Por eso, la labor de toda persona convertida es mantenerse “llena del Espíritu” permitiendo una completa y libre acción de Él en su mente.

Finalmente, no toda “interacción” del Espíritu Santo en el creyente se puede identificar con un “bautismo en el Espíritu”. El Espíritu Santo trabaja en la mente del hombre para producir el arrepentimiento y la conversión, y esta influencia es necesariamente anterior a ella. La obra de regeneración que el Espíritu realiza no implica necesariamente estar “lleno de él”, ya que a lo que hacen referencia las expresiones estudiadas es a una plena aceptación del Espíritu Santo en el interior, “ser lleno” y aceptar sin restricciones su presencia y el poder que ésta imparte al creyente, ya sea de forma sobrenatural o no.

Daniel Bosqued Ortiz, El Bautismo del Espíritu Santo, Símbolo y Realidad, 14-16

Reiteramos entonces que el bautismo de agua (el que se realiza en la ceremonia bautismal) puede ser diferenciado de una o varias experiencias de ser llenado por el Espíritu Santo.

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

Hechos 11: 15, 16

Cuando, en respuesta a la iniciativa divina de Dios en el Espíritu, el corazón humano se rinde en total apertura a Cristo por primera vez, ocurre simultáneamente el nuevo nacimiento con el bautismo del Espíritu Santo como el don de la presencia personal de Dios (**Hechos 2: 38**). Sigue el proceso continuo del Espíritu morando en el creyente. La morada interior del Espíritu Santo en el cristiano no es una posesión permanente, adquirida definitivamente en el momento del nuevo nacimiento. Por el contrario, debe ser un proceso permanente, renovado diariamente (**1 Corintios 9: 27**) en una entrega nueva y más profunda a las impresiones del Espíritu, no sea que el creyente caiga en la apostasía con el riesgo de pérdida eterna (**Hebreos 6: 4-8**).

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 156

6.5. El don de lenguas definido

Una vez que hemos eliminado el concepto que el bautismo del Espíritu está necesariamente ligado al don de lenguas, tratemos de explicar o definir este don. La promesa del apoyo divino a los discípulos, promesa dada luego de la resurrección del Salvador, consistía en proveerlos de dones que les permitieran extender la verdad y ponerla al alcance de la gente de todas las naciones. Los discípulos no eran precisamente hombres educados y mucho menos políglotas, pero debían transmitir las verdades del evangelio a gente de todas las naciones y lenguas. Era necesario proveerles de un don que les permitiera alcanzar a todos los pueblos.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Marcos 16: 15-19

Comencemos con una definición. La palabra “lengua” que aparece en la Biblia, simplemente significa “un idioma”. Dios proporciona todos los dones del Espíritu para llenar una necesidad



práctica. ¿Para qué entonces es necesario el don de lenguas? Jesús les dijo a sus seguidores, “**Vayan pues, predicando a toda nación, y bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**” (**Mateo 28: 19**). Pero había un problema con este mandato. ¿Cómo podrían los apóstoles ir a predicar a todo el mundo cuando ellos sólo hablaban solo uno, o a lo mucho dos idiomas? Aun así, los discípulos de Jesús eran brillantes [no estoy muy seguro de esto], a pesar de que la mayoría de ellos no haya tenido una educación formal. Entonces, para poder cumplir con esta gran comisión, El prometió darles un regalo directo del Espíritu Santo. Era la habilidad milagrosa de hablar en idiomas extranjeros que ellos no habían previamente estudiado o conocido, con el único propósito de esparcir el Evangelio. “**Estas señales seguirán a los que creen: ...hablarán nuevas lenguas**” (**Marcos 16: 17**).

El hecho de que Jesús haya dicho que estas nuevas lenguas o idiomas, serían una “señal” nos indica que esta habilidad no vendría como resultado de un estudio lingüístico. Al contrario, sería la habilidad instantánea de predicar fluidamente en un idioma que no se hablaba. De hecho, hay sólo tres ejemplos escritos en la Biblia sobre el hecho de “hablar en lenguas”: **Hechos**, capítulos **2, 10, 19**. Si observamos cuidadosamente estos tres casos, descubriremos una imagen más clara de este tan controversial don.

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 7

Como sostiene la cita anterior, era necesario que ellos poseyeran esta “habilidad milagrosa” de hablar en lenguas que no eran “resultado de un estudio lingüístico”. No hubiera tenido ningún sentido que el don otorgado hubiera sido el de hablar en una lengua desconocida, celestial o inexistente, pues el propósito de alcanzar a las personas con esta verdad no se hubiera logrado. Era necesario que fueran testigos de lo que habían visto y vivido, tenían que transferir por medio de la palabra (en alguno de los idiomas existentes) la buena nueva de un Salvador resucitado, que ha muerto por ti y por mí.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Hechos 1: 6-9

Durante el Pentecostés, las gentes de distintas nacionalidades los escuchaban “hablar en su propia lengua”, no en una lengua desconocida, pues era necesario que entendieran el mensaje de arrepentimiento. Hasta hace algún tiempo, siempre había escuchado el término glosolalia para definir el concepto de hablar en lenguas, pero debo coincidir con los estudiosos que el don debería llamarse más bien xenoglosia, es decir hablar milagrosamente en una lengua extranjera (no aprendida por método natural alguno).

Es muy conocido, especialmente entre grupos pentecostales, el “don de lenguas”. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se menciona el “hablar en lenguas extrañas”. El fenómeno al que la Biblia se refiere, es generalmente conocido como Xenoglosia, o lo que es lo mismo, hablar en una lengua extranjera que es desconocida para el orador. Este es el caso que se registró en Pentecostés, cuando los discípulos después del aposento alto, comenzaron a hablar en lenguas “y cada uno le oía hablar en su propia lengua”.

Pedro Torres, Glosolalia o Xenoglosia, 1

No hay duda de que el don de lenguas en **Hechos 2** fue xenoglossia (hablar en un idioma humano no aprendido). Lucas nos dice dos veces que el pueblo escuchó en sus propios idiomas el testimonio de los apóstoles acerca de las obras maravillosas de Dios (versículos **8, 11**). En **Hechos 10: 41-46** los judíos que acompañaban a Pedro entendieron a Cornelio y a los miembros de su casa mientras alababan a Dios por medio del don de lenguas.

El don de lenguas que tuvieron los apóstoles fue permanente. No sólo hablaron con exactitud la lengua o las lenguas que se les dio, sino que el don los capacitó para hablar su propia lengua con una precisión que no habían tenido antes del Pentecostés (**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 33**).

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 693

Entiendo que es necesario precisar algunas cosas por las que el don de lenguas (xenoglosia) era tan importante en aquél entonces que tuviera que ser considerado como uno de los dones claves para cumplir con la gran comisión. Permítame establecer algunas conclusiones para ese tiempo y cómo podría haber cambiado esto después:

1. Los discípulos (incluyendo a los apóstoles y otros más) eran por lo general personas de escasa educación. Recuerde que los fariseos se sorprendían luego de la forma en la que hablaban sabiendo que no eran muy instruidos.



2. La gran comisión implicaba predicar a personas de muy distintas nacionalidades, con idiomas distintos. Hubiera requerido para la iglesia un tiempo muy largo (además de una organización y recursos que no poseían) preparar a estos misioneros en las distintas lenguas (medios de los que sí disponemos en este siglo de las luces).
3. El hecho que hombres sin educación pudieran hablar fluidamente en varias lenguas era una entre varias “señales”, que las personas que los escucharan podrían percibir y que los colocaría en mayor disposición de oír y aceptar el mensaje, cosa que usted recordará precisamente ocurrió en el Pentecostés. Evidentemente, además se sorprenderían con el contenido y calidad del mensaje y la fluidez con la que se expresarían.
4. Conforme el tiempo fue pasando, y se fueron convirtiendo personas de diversas nacionalidades y lenguas la necesidad del don de lenguas debe haber ido disminuyendo (por esta razón se menciona cada vez menos en la historia eclesiástica y desaparece después del segundo siglo).

Concentrémonos ahora en profundizar en la definición de qué es y qué no es el don de lenguas. Note primero la importancia relativa que le otorga Pablo en relación con el don de profecía. Expone además que hablar en una lengua desconocida para todos (por ejemplo, un ruso orando, en ruso evidentemente, en medio de hawaianos) se comunica con Dios, pero los demás no saben qué habla y les sirve de escasa edificación.

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

1 Corintios 14: 1, 2

Una vez más, para que el don tenga sentido debe implicar la capacidad de hablar en un idioma existente, pero que no ha sido aprendido por la persona que lo está empleando, pero que puede ser comprendido por las personas a las que se dirige. Hablar en búlgaro en una iglesia en mi país tendría escasísimos oyentes reales, si alguno.

Es decir, en la Biblia se sostiene que para predicar el Evangelio (las maravillas de Dios), el Espíritu Santo concede el don de lenguas (xenoglosia) para que otros puedan recibir las buenas nuevas, siendo que de otra manera no hubiera sido posible. Así que el auténtico Don de Lenguas, tiene dos características principales:

- a. Es una lengua extraña al que habla, pero conocida para otros, con el fin de
- b. predicar el Evangelio.

Hay quien arguye que en Corinto se manifestaba el don de lenguas conocido como Glosolalia, es decir, el hablar en lenguas extrañas pero que no son conocidas por nadie (supuestamente sólo por Dios). Pues si se hace un repaso de **1 Corintios 12-14**, vemos que el apóstol Pablo está recriminando este supuesto y falso don de lenguas, de origen pagano. Se originó, entre otros lugares en el Oráculo de Delfos, donde las sacerdotisas paganas se introducían en una hendidura de una cueva que emanaba gases tóxicos, y entraban en “trance” para vaticinar el futuro hablando de forma ininteligible.

Es el propio Pablo quien afirma lo siguiente en **1 Corintios 14: 1** “Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis”. Prefiere que la iglesia profetice (predique para edificación) que se centre en “manifestar” el don de lenguas. De hecho, recriminando de forma suave dice en los versículos **4, 5**: “El que habla lengua extraña, a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica a la iglesia. Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas”.

Más adelante, reprocha el hecho de la glosolalia de la siguiente manera: “Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta o la vihuela, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, o con la vihuela? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá a la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significante, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire”.

Y respecto a orar “con el espíritu” como algunos defienden, dice Pablo: “Por lo cual, el que habla lengua extraña, pida que la interprete. Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto”.

Finalmente declara de forma contundente: “Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”. Y el versículo **40**: “Empero hágase todo decentemente y con orden”.

Todo esto lo menciono para dejar claro que en la Biblia se habla de Xenoglosia como don auténtico del Espíritu, y también se menciona la Glosolalia como algo a no seguir, aunque



actualmente muy practicado en muchas congregaciones [Se refiere evidentemente a iglesias o denominaciones que consideran que el don de lenguas es el don que permite saber si se ha recibido al Espíritu Santo, lo que no incluye evidentemente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día].

Pedro Torres, Glosolalia o Xenoglosia, 1

Exponer la Palabra de Dios en una lengua entendible por la congregación edifica. Hablar en una lengua extraña, aun cuando sea un idioma existente, no lo hace; mucho menos si es una jergonza que nadie entendería. No considero que la xenoglosia debería incluir el idioma de los ángeles (cualquiera que este sea) pues no sería otra vez de ningún beneficio para aquel que intentara expandir el evangelio.

Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

1 Corintios 14: 3, 4

Cuando Pablo impuso sus manos a los 12 “discípulos” recién bautizados en Éfeso, el Espíritu Santo les concedió dos dones: “hablaban en lenguas y profetizaban” (**Hechos 19: 6**). El texto no indica si la experiencia de las lenguas fue xenoglossia o glossolalia, pero desde que la experiencia del Día de Pentecostés es el criterio para identificar experiencias posteriores con lenguas (**10: 44-46; 11: 15-17**), podemos asumir con seguridad que se hablaron idiomas humanos que no habían sido aprendidos con anterioridad.

D. A. Carson declara que, en lo que concierne a Pablo, el don de lenguas es xenoglossia: “Entonces, pensándolo bien, la evidencia favorece la opinión de que Pablo pensó que el don de lenguas era un don de lenguas reales; es decir, idiomas que se conocían, ya sean de hombres o de ángeles”. Hasel afirma que el don de lenguas es la aptitud para hablar en un idioma real, pero niega que este hablar incluya el lenguaje de los ángeles. Más adelante indica que el don no podía referirse a un “lenguaje incomprensible o silabeo sin sentido” pronunciado para que fuera entendido sólo por Dios. Hablar en lenguas es hablar en un “lenguaje humano por el cual los ‘misterios’ revelados por Dios se hacen conocer a toda la humanidad”.

Tanto en **Romanos 12** como en **1 Corintios 12** Pablo usa el cuerpo humano como un modelo de cómo se correlacionan los diferentes dones. Cada don tiene su lugar en el plan de Dios; por eso, ninguno es prescindible. Si aquellos que se piensa que son menores están ausentes, todo el cuerpo sufre (**1 Corintios 12: 14-26**). Dice Schatzmann: “Ninguno de los dones de la gracia es inservible, y ninguno es menos digno que otro”.

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 693,694

En un muy interesante libro del Pastor Doug Batchelor sobre este tema, él menciona los 3 ejemplos del uso del legítimo don de lenguas en la Biblia. El primero es durante el Pentecostés donde luego del descenso del Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego los discípulos pudieron hablar a la multitud y cada uno de ellos le escuchaba hablar en su propia lengua.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Hechos 2: 1-4

El fuego es un símbolo de poder. Dios envió este don en forma de “lenguas de fuego” para que ellos tuvieran la seguridad de que El fortalecería sus débiles lenguas en la misma manera en que El fortaleció la lengua de Moisés delante de Faraón (**Éxodo 4: 10-12**), así como cuando tocó los labios de Isaías con un carbón del altar (**Isaías 6: 6, 7**)

¿Por qué el Señor esperó hasta Pentecostés para entregarles este don? **Hechos 2: 5-11** nos muestra la escena: “Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. Desconcertados y maravillados, decían: ¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; judíos y prosélitos; cretenses y árabes: ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!”

El día de Pentecostés es una fiesta judía que se celebra 50 días después de la Pascua. Israelitas devotos vendrían de todas partes del imperio Romano para adorar en Jerusalén en esta fiesta. Dios eligió esta gran oportunidad para entregar este don de idiomas a sus discípulos, con el fin de que ellos pudieran predicar a los visitantes judíos en sus respectivos idiomas. ¡Aquel día, en



la muchedumbre judía había al menos 15 distintos idiomas representados! (**Hechos 2: 9-11**) Y como resultado, miles de judíos creyeron y se convirtieron, y al término de la fiesta de Pentecostés, regresaron a sus hogares en sus respectivos países llevando consigo esta nueva fe.

Al ver este ejemplo, debería ser muy claro, que el don de lenguas fue dado para dar a conocer el evangelio en distintos idiomas que existen en el mundo. Algunos, erróneamente han sugerido que el milagro de Pentecostés, en lugar de ser un don “del habla”, era un don de “escuchar y entender” los diferentes idiomas. No era un don de “escuchar” dado a los oyentes [opinaré luego sobre esto], sino un don del Espíritu dado a los creyentes para permitirles hablar (**Hechos 2: 4**). No se le llama el don de “oídos” a los escuchas, sino el don de “lenguas” a los hablantes. Ciertamente, lo que se posó sobre los apóstoles no fueron “oídos u orejas” de fuego, sino “lenguas” de fuego.

Algunas veces, también se sugiere que el don de lenguas es un “lenguaje divino o celestial” que entiende sólo Dios o aquellos con el don de “interpretación”. La Biblia es clara en **Hechos capítulo 2** que tanto los discípulos como aquellos que los escuchaban entendían lo que se les estaba predicando –“las maravillosas obras de Dios” (verso 11)

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 8, 9

Con todo respeto, a la seguramente brillante erudición del autor, me permito discrepar de él en algún punto. Conuerdo que el don se manifestó claramente cuando personas de distintas lenguas los escuchaban hablar en su propio idioma. Pero recuerde que luego de la intervención inicial de todos los discípulos tomó la palabra Pedro, con su famoso discurso, en un solo idioma, pero que todos entendieron igual. Puede argüirse que todos estos, siendo judíos o prosélitos judíos, entendían también el arameo en que seguramente se expresaba el apóstol, pero entonces el don no hubiera sido necesario excepto para crear una impresión por lo extraño o milagroso de la señal. Pienso que el don se manifiesta tanto como una persona hablando en una lengua que no ha aprendido, como otras personas entendiendo una lengua que tampoco han aprendido. Ha habido experiencias de este tipo en las avanzadas misioneras de las Iglesia Adventista del Séptimo Día en lugares como el África o en la conquista de la Oceanía para el Señor.



Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Hechos 2: 5-13

“Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen”. El Espíritu Santo, asumiendo la forma de lenguas de fuego, descansó sobre los que estaban congregados. Esto era un emblema del don entonces concedido a los discípulos, que los habilitaba para hablar con facilidad idiomas antes desconocidos para ellos. La apariencia de fuego significaba el celo ferviente con que los apóstoles iban a trabajar, y el poder que iba a acompañar su obra.

“Moraban entonces en Jerusalem judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo”. Durante la dispersión, los judíos habían sido esparcidos a casi todos los lugares del mundo habitado, y en su destierro habían aprendido a hablar varios idiomas. Muchos de estos judíos estaban en esta ocasión en Jerusalén, asistiendo a las festividades religiosas que se celebraban. Toda lengua conocida estaba representada por la multitud reunida. Esta diversidad de idiomas hubiera representado un gran obstáculo para la proclamación del Evangelio; por lo tanto, Dios suplió de una manera milagrosa la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del Evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos



por quienes trabajaban. Este don milagroso era una evidencia poderosa para el mundo de que la comisión de ellos llevaba el sello del cielo. Desde entonces en adelante, el habla de los discípulos fue pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero.

Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 32, 33

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

Hechos 2: 14, 15

“Los sacerdotes y gobernantes estaban grandemente enfurecidos por esa manifestación maravillosa de la que se informó toda Jerusalén y los lugares vecinos; pero osaron entregarse a su malicia por temor a exponerse al odio del pueblo. Habían dado muerte al Maestro, pero aquí estaban sus siervos, hombres indoctos de Galilea, trazando el maravilloso cumplimiento de la profecía y enseñando la doctrina de Jesús en todos los idiomas hablados entonces” (**Ellen G. White, Espíritu de Profecía, Tomo III, 267, 268**).

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 728

Un segundo ejemplo que cita Doug Batchelor es el referido a la visita misionera de Pedro a Cornelio y la manifestación del don que ocurrió cuando el apóstol les daba el mensaje de salvación a estos gentiles. Aquí también es evidente que los gentiles tuvieron que hablar alguna lengua que los discípulos también conocían, pero que estas personas no habían aprendido por medios naturales.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Hechos 10: 44-48

Veamos ahora el segundo ejemplo cuando Pedro le predicó a Cornelio y a toda su casa: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (**Hechos 10: 44-46**).

Hechos 10: 1 nos dice que Cornelio era italiano, mientras que Pedro era judío y hablaba arameo. La historia también nos cuenta que los sirvientes en una casa Romana podrían ser de cualquier parte del mundo. Debido a que era obvio que habría barreras de lenguaje en esta reunión, lo más seguro es que Pedro les predicó a través de un intérprete. Pero cuando el Espíritu Santo descendió sobre Cornelio y su casa, los judíos con Pedro pudieron entender a los gentiles y escucharlos hablar en otros idiomas que no eran sus lenguas nativas.

El texto nos dice que los judíos los escuchaban “alabar a Dios” en esos lenguajes. Cuando, más adelante, al reportar a los líderes de la iglesia esta experiencia, Pedro les dijo: “El Espíritu Santo descendió sobre ellos, como a nosotros al principio” (**Hechos 11: 15**).

Pedro, abiertamente nos dice que Cornelio y su familia recibieron el mismo don de lenguas de la misma manera en que los discípulos el día de Pentecostés. En otras palabras, ellos hablaron idiomas que no conocían en una manera que podía ser entendida.

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 10

El tercer caso ocurre en la predicación de Pablo a unos discípulos en Éfeso cuando estos eran bautizados por el apóstol de los gentiles. La misma manifestación del don que en los casos precedentes.

Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Erán por todos unos doce hombres.

Hechos 19: 5-7

El tercer y último ejemplo del don de hablar en lenguas, es cuando Pablo predicó a 12 discípulos de Éfeso. **Hechos 19: 6** narra, “Y cuando Pablo les impuso sus manos sobre ellos, el Espíritu Santo descendió a ellos; y ellos hablaron en lenguas y profetizaban”.

Pablo, de entre todos los apóstoles, era el que más había viajado, el más estudiado y hablaba varios idiomas (**1 Corintios 14: 18**). Cuando el Espíritu Santo descendió sobre estos 12 hombres de



Éfeso, Pablo reconoció que ellos estaban profetizando, en otros idiomas. Lo más seguro, es que hayan hablado en lenguajes populares en el imperio Romano, ya que esto sería de gran ayuda para la proclamación del Evangelio. Lucas no especifica que hayan recibido un “don de lenguas” distinto al ya mencionado en los dos ejemplos anteriores, así que debemos asumir sucedió en la misma manera que en Pentecostés. Cabe destacar que las únicas veces que el don de lenguas/idiomas se asocia con el derramamiento del Espíritu Santo es cuando se reúnan grupos de personas en los cuales se hablaban diferentes idiomas, presentándose, por lo tanto, barreras de comunicación/lenguaje.

Notemos que en **Hechos** capítulo 4 se repite la experiencia descrita en el capítulo 2. El lugar donde se encontraban “fue estremecido” y las personas fueron llenas del Espíritu Santo, pero, debido a que no se encontraban extranjeros entre los presentes, el don de lenguas no se presentó. **Hechos 4: 31** dice así: “Y cuando ellos oraron, el lugar donde se reunieron se estremeció; y fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con seguridad”.

El propósito del bautismo del Espíritu Santo no es murmurar o balbucear sonidos incomprensibles, inarticulados o incoherentes (sin sentido), sino al contrario, es tener el poder de la predicación. Es debido a esto que Jesús dijo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (**Hechos 1: 8**).

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 11, 12

6.6. La falsificación del don

Por lo hasta aquí analizado es evidente que las manifestaciones bíblicas del don se refieren a casos en los que las personas que recibieron esta bendición hablaron en idiomas existentes o conocidos, pero que ellos no habían aprendido. Pablo, al destacar la importancia relativa de profetizar y hablar en lenguas, destaca que la importancia de hablar en lenguas reside en que las personas que escuchan, entiendan el mensaje que se les trae a consideración. Por eso señala la importancia que la lengua extranjera sea interpretada para beneficio de los que no la entienden.

Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación. Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

1 Corintios 14: 5, 6

Pero, el enemigo de nuestras almas siempre está dispuesto a falsificar los dones y todas aquellas cosas que Dios hace; esto lo hace para generar confusión y prender en sus redes de engaño a quienes no están bien cimentados en el claro mensaje de las Escrituras.

El don de lenguas genuino es una herramienta poderosa para la proclamación del evangelio. Pero recordemos, Satanás tiene preparada una falsificación para cada una de las verdades de Dios.

La palabra “glosolalia” es utilizada a menudo para describir la popular experiencia que encontramos casi en la mayoría de las iglesias carismáticas. El diccionario “American Heritage” (Herencia Americana) la define como: “discurso incoherente y fabricado, especialmente asociado con un estado de trance o algún síndrome de esquizofrenia”.

Ahora comparemos eso con la definición del diccionario de la palabra “lenguaje”: “voces y sonidos que utilizan los seres humanos, organizados en diversas combinaciones y patrones con el fin de expresar y comunicar sus pensamientos y sentimientos”. Por definición, los sonidos con falta de una secuencia coherente NO son un lenguaje.

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 19

Como ya hemos anticipado líneas arriba, esta manifestación espuria del don es más bien un asunto moderno (al menos en el cristianismo, pues comentaremos algo acerca de su origen pagano en el material complementario) y que empezó a manifestarse más o menos por el mismo tiempo en que los mensajes de los tres ángeles debían ser predicados. Siempre la falsificación (en este caso del mensaje del Espíritu Santo) surge cuando lo genuino debe aparecer. Ocurrió en algunas congregaciones en las que nuestros pioneros trataban de presentar el mensaje de salvación y debían enfrentar el error mientras presentaban la luz de la verdad. Un falso espíritu guía estas manifestaciones espurias...

Hay estrellas fugaces que profesan ser ministros enviados por Dios y van predicando el sábado de lugar en lugar; pero han mezclado la verdad con el error y le ofrecen al pueblo el conjunto de sus opiniones dispares. Satanás los ha introducido para disgustar a los incrédulos inteligentes y sensatos. Algunos tienen mucho que decir acerca de los dones, y tienen a menudo manifestaciones especiales. Se entregan a sentimientos desenfrenados y excitantes, y hacen ruidos ininteligibles que



llaman don de lenguas. Cierta clase de personas parece encantada con estas extrañas manifestaciones. Un espíritu extraño domina a estas gentes, que están dispuestas a atropellar a cualquiera que se proponga reprenderlas. El Espíritu de Dios no está en esta obra y no acompaña a tales obreros. Ellos tienen otro espíritu. Sin embargo, estos predicadores tienen éxito entre cierta clase. Pero esto multiplicará el trabajo de aquellos siervos a quienes Dios envíe, que estén preparados para presentar a la gente el sábado y los dones en su debido marco, y cuya influencia y ejemplo sean dignos de imitación.



La verdad debe ser presentada de una manera que la haga atractiva para el espíritu inteligente. No se nos considera como pueblo, sino que se nos considera como personas degradadas, de intelecto débil y humilde condición. Por lo tanto, cuán importante es que todos los que enseñan la verdad y todos los que la creen estén de tal manera afectados por su influencia santificadora que su vida consecuente y elevada demuestre a los incrédulos que han estado equivocados con respecto a este pueblo. Cuán importante es que la causa de la verdad quede despojada de todo lo que se parezca a una excitación falsa y fanática, a fin de que la verdad se destaque por sus propios méritos, revelando su pureza original y su carácter excelso.

Vi que es sumamente importante que aquellos que prediquen la verdad sean de modales refinados, y que rehúyan las rarezas y excentricidades, y presenten la verdad en su pureza y claridad. Se me refirió a **Tito 1: 9**: “Retenedor de la fiel palabra que es conforme a la doctrina: para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer a los que contradijeren”. En el versículo **16**, Pablo habla de una clase que profesa conocer a Dios, pero lo niega por sus obras, siendo “reprobados para toda buena obra”. Exhorta así a Tito: “Empero tú, habla lo que conviene a la sana doctrina: que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia... Exhorta asimismo a los mancebos a que sean comedidos; mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad, palabra sana, e irreprochable; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros”. **Tito 2: 1-8**. Esta instrucción fue escrita para beneficio de todos aquellos a quienes Dios ha llamado a predicar la Palabra y también para beneficio de sus hijos que la oyen.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo I, 163, 164

En la época apostólica, Pablo debió enfrentar en Corinto algunos excesos que podrían comprometer el crecimiento de la iglesia ante la aparición de ciertas actividades, llamémoslas, carismáticas. El don de lenguas hacía su aparición en forma desordenada entre los corintios y parecía confundir a muchos. Algunas claras exhortaciones del apóstol sirvieron para corregir la distorsión que se había provocado, así como para prevenir la eventual aparición de la glosolalia.

De los 14 libros del Nuevo Testamento que escribió Pablo, la primera carta a los Corintios es la única en la cual lidia con el tema de las lenguas/idiomas. Es obvio que la iglesia de Corinto tenía temporalmente, un problema específico debido a que la segunda epístola a los Corintios no vuelve a mencionar el tema de las lenguas.

La antigua ciudad de Corinto era famosa por sus dos puertos internacionales. La feligresía de la iglesia de Corinto provenía de muchas nacionalidades distintas, y debido a esto, a menudo, sus servicios se volvían un poco desorganizados y confusos.

Evidentemente algunos de los miembros oraban, testificaban o predicaban en idiomas desconocidos a algunos otros de los presentes. Es por esto que Pablo mandó que, si ellos hablaban en un idioma desconocido para la mayoría de los presentes, mejor se mantuvieran en silencio, a menos de que hubiera alguien que pudiera interpretar o traducirles (**1 Corintios 14: 28**).

En otras palabras, no es de buena educación hablar en un idioma que tu audiencia no pueda entender. Escuchemos estas claras declaraciones del apóstol:

“Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se



preparará para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire... pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida... Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios” (**1 Corintios 14: 6-9, 19, 27, 28**).

¡Es verdaderamente asombroso que algunas citen este pasaje utilizándolo como una excusa para balbucear cosas sin sentido durante los servicios de adoración! El mensaje o idea que Pablo nos proporciona a través de la Escritura, es completamente contrario a esto. En **1 Timoteo 6: 20**, él específicamente menciona: “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las palabrerías vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia”.

Y en **2 Timoteo 2: 16**, Pablo repite el consejo: “Más evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad”. En otras palabras, el verdadero propósito del don del habla es comunicar nuestros pensamientos. Si aquellos presentes no entienden tu manera de comunicarte, entonces es mejor quedarse callado.

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 12, 13



Resulta muy evidente que, el propósito de la utilización del don no es sino comunicar a otros el mensaje de Dios. Debe ser el amor el que estimule al creyente para utilizar sus dones. Muchas de las actuales “exhibiciones” del don de lenguas en las iglesias carismáticas parecen más enfocadas en generar un efecto o impacto mediático o atraer las miradas de las personas hacia los supuestos poseedores del don. Los supuestos en los que se basan las iglesias pentecostales y carismáticas son deleznable cuando se prueban contra la

Palabra de Dios. Incluso cuando mencionan algo acerca de los supuestos idiomas celestiales.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

1 Corintios 13: 1

Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

1 Corintios 14: 7-11

Muchos de mis amigos carismáticos estarían de acuerdo en que los idiomas o lenguas habladas en el libro de Hechos eran lenguajes normales de este mundo. Pero ellos rápidamente agregan que hay un segundo tipo de don de lenguas –una oración en lenguaje divino o celestial. Ellos dicen que este “don” es para expresar “los gemidos indecibles del Espíritu” (**Romanos 8: 26**). El propósito, según ellos, es para que el diablo no pueda entender nuestras oraciones. Pero en ningún lugar de la Biblia se nos enseña a esconder o disimular nuestras oraciones del enemigo, ¡al contrario, él tiembla cuando escucha a los creyentes orar fervorosamente!

Ellos interpretan de esta manera que cuando Pablo oraba en el Espíritu, él usaba un “lenguaje divino o celestial” y que él mismo no sabía que estaba orando. Esta teoría ciertamente levanta muchas preguntas, pero, hay una más importante que las demás. Si uno no sabe lo que ora o pide a Dios ¿cómo sabría si su oración fuese contestada?

Entonces, ¿qué es lo que Pablo en realidad quiere decirnos aquí en **1 Corintios 14: 14**? El problema es entender que este versículo proviene de una traducción no muy fácil. Por favor permítame parafrasearlo en español moderno: “Si yo oro en un lenguaje que los que me escuchan no entienden o conocen, podría estar en verdad orando y hablando con Dios, pero mis palabras no



serían de ayuda o traerían beneficio alguno para los oyentes”. Pablo es demasiado firme en la idea de que cuando oremos en voz alta, lo debemos hacer para que los que nos escuchan puedan entendernos, y si no es así ¡mejor que nos quedemos callados! Notemos lo que nos dicen los siguientes versos: “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14: 15, 16). De acuerdo a estos textos, ¿Quién es el que tiene problemas para entender?, es precisamente el oyente y no el orador. Si tú, alguna vez has escuchado orar, predicar o cantar a alguien en otro idioma que no conozcas, entonces sabrás a lo que Pablo se refería cuando dijo que sería muy difícil decir “¡Amén!” (Que significa: “que así sea”) cuando hayas terminado de escucharlo, ¿o no? Sin un intérprete que traduzca, no tendrías ni idea de lo que esa persona estuviera diciendo, ¡tal vez estuviera invocando al enemigo y tu sin entender dirías “¡Amén!”.

Es demasiado obvio, por el contexto de 1 Corintios 14 que el propósito de hablar en lenguas, o en idiomas extranjeros, es predicar el evangelio y así edificar a la congregación. Si los oyentes no entienden el lenguaje en el que se les habla, ellos no podrían ser edificados espiritualmente. Consecuentemente, si no hay quien traduzca, el orador está simplemente hablando al aire, y el único que le estaría entendiendo sería Dios mismo. Este es el significado real del comúnmente malinterpretado versículo 2. “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”.

Pablo enfatiza de nuevo que los lenguajes hablados necesitan ser entendidos y comprendidos por los oyentes o que, si no es así, aquel que desee compartir los misterios del evangelio y que no hable el idioma de los oyentes, necesita sentarse a meditar calladamente con Dios. (versos 9 y 28). ¡Claramente, el verdadero propósito del don de lenguas o idiomas es derribar las barreras del idioma para poder predicar el Evangelio!

Aun así, algunos preguntan: ¿Qué acaso Pablo no dijo que él hablaba en lenguas angelescales?

No hermanos. Necesitamos leer cuidadosamente el texto Bíblico. Lo que Pablo dijo fue lo siguiente: “Aunque hablara en lenguas de hombres y de ángeles...” (1 Corintios 13: 1). Si leemos este versículo en contexto, podremos ver que la palabra “aunque” tiene un carácter de “suposición”. Por ejemplo, Pablo también dice en el versículo 2, “Aunque tuviera toda la fe...” Sabemos que él no tenía toda la fe. Y en el verso 3, agrega: “Aunque diera mi cuerpo para ser quemado...” Pablo fue decapitado, no quemado. Así que, de esta manera podemos entender mejor el lenguaje figurativo en el que Pablo está hablando.

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 14-16

Existen muchos cristianos sinceros en las iglesias donde se manifiestan estos falsos dones espirituales. Muchos de ellos aman al Salvador y han sido confundidos por un mensaje incorrecto en estos y otros temas; y han cedido a la excitación que poseen estos cultos.

Vi que Dios tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y antes que sean derramadas las plagas, los ministros y la gente serán invitados a salir de esas iglesias y recibirán gustosamente la verdad. Satanás lo sabe; y antes que se dé el fuerte pregón del tercer ángel, despierta excitación en aquellas organizaciones religiosas, a fin de que los que rechazaron la verdad piensen que Dios los acompaña...

Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos... El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso...

Hay una agitación emotiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para extraviar a uno. No obstante, nadie necesita ser seducido. A la luz de la Palabra de Dios no es difícil determinar la naturaleza de estos movimientos. Dondequiera que los hombres descuiden el testimonio de la Biblia y se alejen de las verdades claras que sirven para probar el alma y que requieren abnegación y desprendimiento del mundo, podemos estar seguros de que Dios no dispensa allí sus bendiciones.

Ellen G. White, Eventos de los últimos días, 161, 162

Ellen G. White sostiene con claridad que debemos tener en cuenta las amonestaciones del apóstol para no ser atrapados en estas manifestaciones excitantes. Considero que no sólo los no creyentes, sino los mismos miembros de la iglesia, incluyendo a aquellos que tenemos experiencia en el camino del Señor podemos ser atraídos al error si en lugar del culto racional dejamos que sean las emociones las que nos



conduzcan. El deseo de “sentir” la relación con Dios puede llevar a algunos a una religión basada en emociones y sensaciones, dejando el camino abierto a que el enemigo falsifique esta relación genuina con una falsa, basada en fugaces momentos de felicidad o arrobamiento.

Algunas de esas personas tienen manifestaciones de lo que llaman dones, y dicen que el Señor las ha colocado en la iglesia. Hablan en una jergonza incomprensible que llaman la lengua desconocida, y que lo es no sólo para el hombre, sino para el Señor y todo el cielo. Estos dones son fabricados por hombres y mujeres ayudados por el gran engañador. El fanatismo, la falsa agitación, el falso hablar en lenguas y los servicios ruidosos han sido considerados dones que Dios ha colocado en la iglesia. Algunos han sido engañados. El fruto de todo esto no ha sido bueno. “**Por sus frutos los conoceréis**” **Mateo 7: 16**. El fanatismo y el ruido han sido considerados como evidencias especiales de la fe.

Algunos no se quedan satisfechos con una reunión a menos que sientan cierto poder y momentos felices. Trabajan para esto y despiertan sentimientos de excitación. Pero la influencia de tales reuniones no es benéfica. Una vez desaparecida la sensación fugaz de felicidad, descienden más bajo que antes de la reunión, porque su felicidad no proviene de la debida fuente. Las reuniones más provechosas para el progreso espiritual son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y el escudriñamiento profundo del corazón; en las cuales cada uno procura conocerse a sí mismo y con fervor y profunda humildad se esfuerza por aprender de Cristo...

Son muchos los espíritus inquietos que no quieren someterse a la disciplina, el sistema y el orden. Piensan que sus libertades quedarían cercenadas si pusiesen a un lado su propio juicio y se sometiesen al de personas de experiencia. La obra de Dios no progresará a menos que los hermanos decidan someterse al orden y expulsar de las reuniones el espíritu temerario y desordenado del fanatismo. Las impresiones y los sentimientos no son evidencia segura de que una persona es conducida por el Señor. Satanás creará sentimientos e impresiones, si no se sospecha de él. Estas cosas no son una guía segura.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo I, 161, 162

6.7. La alerta

Muchas veces el entusiasmo en servir al Señor, o la búsqueda de métodos “más atractivos” para agradar a las personas que invitamos a la iglesia, lleva a algunas congregaciones a enfoques de cómo realizar el culto a Dios, enfoques que no tienen la aprobación divina. Al enfrentar Pablo el desorden en los cultos en Corinto apeló a la madurez “**en el modo de pensar**” de los miembros de la Iglesia. Esa madurez debe permitirnos diferenciar lo que es un culto que agrada al Señor de algunas manifestaciones entusiastas pero que albergan un falso espíritu.

Así también vosotros; pues que **anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.**

1 Corintios 14: 12-20

El fanatismo, la falsa agitación, el falso hablar en lenguas y los servicios ruidosos han sido considerados dones que Dios ha colocado en la iglesia. Algunos han sido engañados. El fruto de todo esto no ha sido bueno. “**Por sus frutos los conoceréis**”. **Mateo 7: 16**. El fanatismo y el ruido han sido considerados como evidencias especiales de la fe. Algunos no se quedan satisfechos con una reunión a menos que sientan cierto poder y momentos felices. Trabajan para esto y despiertan sentimientos de excitación. Pero la influencia de tales reuniones no es benéfica. Una vez desaparecida la sensación fugaz de felicidad, descienden más bajo que antes de la reunión, porque su felicidad no proviene de la debida fuente.

Las reuniones más provechosas para el progreso espiritual son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y el escudriñamiento profundo del corazón, en las cuales cada uno procura conocerse a sí mismo y con fervor y profunda humildad se esfuerza por aprender de Cristo.

Ellen G. White, Eventos de los últimos días, 163, 164

Durante el desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hubo algunos problemas en ciertas congregaciones (felizmente unas pocas en comparación con la cantidad existente en aquel entonces) en



Indiana que introdujeron música altisonante que “aturde los sentidos”, incluyendo “tambores, música y danza” acompañado de un desorden en el culto, con muchas personas hablando a gritos en la congregación y manifestaciones de éxtasis, todo en un supuesto intento de adorar a Dios.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

1 Corintios 14: 21-25

Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas.



El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que, si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición. El influjo de los instrumentos satánicos se une con el estrépito y el vocerío, con lo cual resulta un carnaval, y a esto se lo denomina la obra del Espíritu Santo... Las cosas que han ocurrido en el pasado también acontecerán en el futuro. Satanás convertirá la música en una trampa debido a la forma como es dirigida...

No demos lugar a ejercitaciones extrañas que ciertamente alejan la mente de la dirección profunda del Espíritu Santo. La obra de Dios se ha caracterizado siempre por la serenidad y la dignidad.

Ellen G. White, Eventos de los últimos días, 162, 163

El movimiento de la “carne santa” a la que hacía referencia indirecta el Espíritu de Profecía en la cita anterior ocurrió en los Estados Unidos casi al final del Siglo XIX. Quisiera que note que este problema se produjo por la emergencia de cultos carismáticos con el supuesto interés de recibir el Espíritu Santo o la llamada “lluvia tardía”.

Sin embargo, en 1899, en el estado de Indiana, casi a la sombra de la sede de la Asociación General en Battle Creek, irrumpió un nuevo movimiento conocido como “carne santa”. Al operar en una región caracterizada por una mayor concentración adventista, este movimiento alcanzó mayor penetración que los anteriores, y representó una amenaza a la unidad de la iglesia.

Crecía entonces entre los adventistas la convicción de que en breve vendría el refrigerio prometido -la lluvia tardía. El eco de los mensajes predicados en el Congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis, en 1888, repercutía favorablemente en muchos lugares, produciendo las evidencias de un creciente reavivamiento espiritual. F. Ballenger, predicador elocuente con talento y carisma, llevó a millares de adventistas a un clima de excitación mística con la presentación de su tema favorito: “¿Recibisteis el Espíritu Santo?”

En una ocasión, mientras predicaba este mismo sermón, Ballenger se expresó así: “Es demasiado tarde para pecar en pensamiento, palabras o acción; ha llegado el momento cuando debemos recibir el Espíritu Santo en toda su plenitud”. Estas palabras repercutieron con gran resonancia en el corazón de S. S. Davis, un obrero del estado de Indiana. Al comienzo de su ministerio, Davis había tenido contacto con algunos cristianos pentecostales. Impresionado por su celo religioso y el entusiasmo carismático, declaró: “Ellos poseen el ‘espíritu’, pero nosotros tenemos la verdad. Si tuviéramos el ‘espíritu’ que ellos poseen con la verdad que tenemos, realizaríamos grandes cosas”.

En 1898 la Asociación de Indiana pidió a Davis que condujese, como predicador itinerante, reuniones de reavivamiento espiritual. Con el apoyo de su presidente, R. S. Donnell, predicó en una gran tienda suscitando dentro de la Asociación un ambiente de inusitada excitación espiritual.



Utilizaba innumerables instrumentos musicales -violines, tambores, flautas, cornetas y trompetas- a fin de crear las condiciones místicas imprescindibles para la aceptación de sus cuestionables enseñanzas. Instaba a los oyentes a levantar los brazos, a aplaudir y a gritar pidiendo la unción del Espíritu Santo.

Algunos caían postrados en este ambiente cargado de histerismo religioso. Estos eran llevados a la plataforma y rodeados por fieles que cantaban, oraban y saltaban, entre gritos y exclamaciones triunfales. Al retornar de este estado de postración y casi inconsciencia, se les informaba que habían pasado por la experiencia que Jesús vivió en el Getsemaní, en la noche que precedió a la crucifixión. Esta experiencia era la demostración tangible de que habían “nacido” como hijos de Dios.

Estaban entonces plenamente purificados de todo el pecado, no poseían ya inclinaciones pecaminosas y la muerte no tendría poder sobre ellos; estaban así preparados para la traslación. Sin “la experiencia del Getsemaní -sentenciaba Davis, dogmático-, el creyente podrá alcanzar el cielo como hijo ‘adoptado’ por Dios, pero a través de la vía subterránea” experimentará el poder de la muerte. Aunque destituidos de apoyo escriturístico, esas ideas extravagantes conocidas como “doctrina de la carne santa”, fueron ampliamente aceptadas por un gran número de miembros de la Asociación [de Indiana], inclusive el propio presidente.

En el congreso anual de la Asociación, celebrado en 1900, estas enseñanzas fueron aceptadas por todos los miembros de la Junta Directiva, excepto dos o tres obreros. S. N. Haskell y A. J. Breed, que representaban a la Asociación General en aquel encuentro, no ocultaron su profunda preocupación por lo que vieron: reuniones alborotadas por una onda avasalladora de fanatismo, histeria mística y arrebatos emocionales incontrolables.

Siete meses más tarde, en el congreso de la Asociación General celebrado en Battle Creek, la Sra. White reprobó el movimiento diciendo:

He recibido instrucciones concernientes a las últimas experiencias de los hermanos de Indiana y a las enseñanzas que han dado a las iglesias. El enemigo ha estado obrando a través de estas prácticas y enseñanzas para descarriar a las almas.

Es errónea la enseñanza dada concerniente a lo que se llama la “carne santificada”. Todos pueden obtener ahora corazones santificados, pero es incorrecto pretender que en esta vida se puede tener carne santificada.

La Sra. White reprobó ese emocionalismo exacerbado que caracterizaba al movimiento de la Asociación de Indiana. “La agitación no favorece el crecimiento de la iglesia”, observó la mensajera de Dios. El testimonio claro y directo fue aceptado por los pastores Donnell, Davis y todos cuantos estuvieron identificados con la nueva enseñanza. Por sugerencia de los dirigentes de la iglesia, los líderes de la Asociación de Indiana renunciaron y fueron sustituidos por otros que no se habían mezclado con el fanatismo. Davis, sin embargo, años más tarde fue excluido de la iglesia. Posteriormente se trasladó a otro estado, donde aceptó la ordenación al ministerio que le ofreció la Iglesia Bautista.

Enoch de Oliveira, La Mano de Dios al Timón, 122-124

Algunos preguntan hoy por qué no se ven en la iglesia los milagros de los que podemos leer en las Sagradas Escrituras (en realidad sí existen, pero cada cual quiere que ocurran en su entorno cercano para creer) y anhelan una religión de sensaciones. Cuidado... pues esta religión de sensaciones no es la que el Señor impulsa con su Espíritu Santo, sino más bien es una falsificación satánica del culto a Dios, el culto divino donde el decoro y la solemnidad deberían predominar.

Los que buscan milagros como una señal de la dirección divina, están en grave peligro de ser engañados. Se declara en la Palabra que el enemigo trabajará con sus agentes que se han apartado de la fe, y que aparentemente ellos harán milagros, hasta llegar aun a hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres. Por medio de “milagros mentirosos” Satanás engañará, si es posible, aun a los escogidos.

Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 466, 467

Hemos sido alertados por el Espíritu Santo a través del don de profecía que el enemigo de nuestras almas intentará introducir una falsificación a nuestra esperada “lluvia tardía”, intentando hacer algo como lo que sucedió en Indiana hace más de un siglo. No solamente lo hará en las iglesias que tiene bajo su control, sino también en la iglesia llamada a dar el mensaje final de amonestación a este mundo.

El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará parecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder



seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 517

7. Material complementario

7.1. Glosolalia al inicio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Siempre que Dios desea dar un mensaje importante al mundo, el enemigo se esfuerza por presentar un mensaje falsificado, que confunda a las personas y las aleje de la verdad. Si Dios da dones a su Iglesia para prepararla para dar el mensaje, el archiengañador también introduce dones falsos para lograr el efecto opuesto. Ocurrieron, en los inicios del mensaje adventista, a mediados del Siglo XIX, algunas manifestaciones extáticas que quedaron registradas para nuestro estudio y admonición y cuyo peligro, para el desarrollo de la iglesia, fue advertido por la Sierva del Señor.

Los milleritas en la iglesia metodista compartieron la aceptación de experiencias emocionales durante el culto de adoración, como lo había hecho Wesley. Durante una reunión de oración en 1843, el Espíritu de Dios descansó tan poderosamente sobre la joven Elena Harmon [después Elena de White] que perdió la conciencia y fue incapaz de regresar a su hogar esa noche. El Espíritu también descansó sobre otro hombre, que quedó postrado como si estuviera muerto. Volvió a recobrar la conciencia, pero también fue incapaz de volver a su casa.

Las primeras reuniones adventistas tenían el entusiasmo del metodismo y se caracterizaban por un coro de espontáneos y enérgicos amenes, y voces estentóreas alabando a Dios. En la víspera de la Navidad de 1850 a Elena de White se le dio una visión sobre el orden perfecto del cielo y la gloria de Dios llenando el templo celestial. Sobre la base de esa visión y la instrucción que la acompañaba, ella comenzó a:

1. requerir organización de la iglesia y
2. apartar a la iglesia lejos de la excitación malsana e innecesaria en la adoración.

Hablando de los “ejercicios” (experiencias extáticas) dijo: “Vi que había un gran peligro en dejar la Palabra de Dios y apoyarnos y confiar en manifestaciones extáticas... Vi peligro por delante” (Ellen G. White, **Manuscript Releases, Volume 5, 227**).

Al desplegarse ante ella el tema del gran conflicto, Elena de White entendió que Satanás trataría de falsificar la obra del Espíritu Santo introduciendo experiencias cargadas de emocionalismo y excitación durante el culto. Este esfuerzo aumentaría durante los últimos momentos de la historia de esta Tierra, cuando el gran engañador falsificaría la experiencia de la lluvia tardía.

Desde 1850 en adelante se multiplicaron las palabras de advertencia.

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 723, 724

Quien haga de la operación de milagros la prueba de su fe, encontrará que Satanás puede, mediante una variedad de engaños, realizar maravillas que pasarán por milagros genuinos.

Satanás es un obrero astuto, e introducirá engaños sutiles a fin de oscurecer y confundir la mente y desarraigar las doctrinas de la salvación. Aquellos que no acepten la Palabra de Dios literalmente, caerán en esa trampa.

Los ángeles malos nos asechan en todo momento... Ocupan nuevo terreno y obran maravillas y milagros ante nuestra vista...

Algunos serán tentados a recibir estos milagros como procedentes de Dios. Los enfermos sanarán delante de nosotros. Se harán milagros ante nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba que nos espera cuando los milagros mentirosos de Satanás sean exhibidos en forma más amplia? ¿No serán entrampadas muchas almas? Al separarse de los sencillos preceptos y los mandamientos de Dios, y prestar atención a las fábulas, las mentes de muchos están preparándose





para recibir estos milagros mentirosos. Todos debemos tratar ahora de armarnos para el conflicto en el cual pronto debemos empeñarnos. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y aplicada prácticamente, será nuestro escudo contra el poder de Satanás y nos hará vencedores por la sangre de Cristo.

Ellen G. White, Reavivamientos modernos, 47, 48

Así ocurrió en los inicios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con un falso don de lenguas, es decir glosolalia mezclada con verdaderos casos de xenoglosia. Estas manifestaciones registradas por algunos preclaros historiadores de la iglesia nos ilustran sobre el peligro de dejarse guiar por las manifestaciones milagrosas o extáticas. Note que la manifestación que fue comprobada como espuria tenía el propósito de confundir a la iglesia sobre la doctrina del sábado, sobre cuándo este comienza y termina.

En la historia temprana de la IASD ocurrieron cuatro experiencias documentadas de hablar en lenguas:

1. en 1847, para guiar a un joven al ministerio;
2. en 1848, en una reunión para decidir cuándo comenzar el sábado;
3. en 1849, por orientación para el esfuerzo misionero; y
4. en 1851, para un informe de la presencia y el poder de Dios.

En la segunda ocasión se habían reunido una cantidad de creyentes para estudiar y orar acerca del momento correcto para comenzar el sábado, porque había una división de opinión sobre el tema. Mientras el grupo oraba, un hermano llamado Chamberlain fue "lleno" con el Espíritu Santo y gritó en una lengua desconocida. La interpretación era que deseaba una tiza. Con la tiza en la mano dibujó sobre el suelo la cara de un reloj, e indicó, bajo el "poder", que el sábado debía comenzar a las 6 de la tarde. Sin embargo, por medio de un estudio posterior fue rechazado el mensaje de Chamberlain y finalmente se estableció la puesta de Sol como el tiempo adecuado para comenzar el sábado, de acuerdo con la Palabra de Dios.

Elena de White testificó tres de los cuatro episodios de hablar en lenguas. Sin embargo, no dio apoyo o aprobación a esas experiencias. Más tarde se refirió a las lenguas desconocidas como "una jergonza incomprensible que llaman la lengua desconocida, y que lo es no sólo para el hombre sino para el Señor y todo el cielo" (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 1, 365**).

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 724

Evidentemente hubo otras manifestaciones espurias del falso don de lenguas, combinadas con fanatismo y agitación. Esto llevó a Ellen G. White a pronunciarse, en base a lo que el Señor le instruía, contra estas manifestaciones. La confusión que, aunque estaba restringida geográficamente al este de los Estados Unidos, pero que involucraba a ministros y laicos, debía ser enfrentada con determinación para no frenar el correcto mensaje acerca de un Dios que demanda una adoración racional, equilibrada, ordenada, pero al mismo tiempo fiel a los principios divinos. Vea el caso Mackin en este material complementario.

Un espíritu de fanatismo ha regido cierta clase de observadores del sábado [del este de los Estados Unidos]; han bebido tan sólo pocos sorbos de la fuente de verdad, y no conocen el espíritu del mensaje del tercer ángel...

Algunas de esas personas tienen manifestaciones de lo que llaman dones, y dicen que el Señor las ha colocado en la iglesia. Hablan una jergonza incomprensible que llaman la lengua desconocida, y que lo es [desconocida] no sólo para el hombre, sino para el Señor y todo el cielo. Estos dones son elaborados por hombres y mujeres ayudados por el gran engañador.

El fanatismo, la falsa agitación, el falso hablar en lenguas y los servicios ruidosos han sido considerados dones que Dios ha colocado en la iglesia. Algunos han sido engañados... El fanatismo y el ruido han sido considerados como evidencias especiales de la fe.

Algunos no se quedan satisfechos con una reunión a menos que sientan cierto poder y momentos felices. Trabajan para esto y despiertan sentimientos de excitación. Pero la influencia de tales reuniones no es benéfica. Una vez desaparecida la sensación fugaz de felicidad, descienden más bajo que antes de la reunión, porque su felicidad no proviene de la debida fuente. Las reuniones más provechosas para el progreso espiritual son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y el escudriñamiento profundo del corazón; en las cuales cada uno procura conocerse a sí mismo y con fervor y profunda humildad se esfuerza por aprender de Cristo...

Hay estrellas fugaces que profesan ser ministros enviados por Dios y van predicando el sábado de lugar en lugar; pero han mezclado la verdad con el error y le ofrecen al pueblo el conjunto de sus opiniones dispares. Satanás los ha introducido para disgustar a los incrédulos inteligentes y sensatos. Algunos tienen mucho que decir acerca de los dones, y tienen a menudo manifestaciones especiales. Se entregan a sentimientos desenfrenados y excitantes, y hacen ruidos ininteligibles que



llaman don de lenguas. Cierta clase de personas parece encantada con estas extrañas manifestaciones. Un espíritu extraño domina a estas gentes, que están dispuestas a atropellar a cualquiera que se proponga reprenderlas. El Espíritu de Dios no está en esta obra y no acompaña a tales obreros. Ellos tienen otro espíritu.

El mundo no se convertirá por el don de lenguas, o por la obra de los milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado.

Ellen G. White, Reavivamientos modernos, 49, 50

Era importante, como lo es ahora, señalar que la santificación no es arrobamiento, ni sensaciones, ni emociones, que quedan pronto en el olvido. La santificación es un proceso de toda la vida y que se manifiesta en una real obediencia a los mandamientos de Dios y en amor a nuestro prójimo.

La santificación no es un vuelo feliz del sentimiento, no es la obra de un instante, sino la obra de toda una vida. Si alguno pretende que el Señor lo ha santificado, y que lo hace santo, la prueba de su pretensión de que posee esa bendición se verá en los frutos de mansedumbre, paciencia, longanimidad, veracidad y amor.

Si la bendición que han recibido los que pretenden estar santificados los induce a depender de alguna emoción particular, y declaran que no hay necesidad de investigar las Escrituras para conocer la voluntad revelada de Dios, entonces la supuesta bendición es una falsificación, porque induce a sus poseedores a darle valor a sus propias emociones y fantasías no santificadas, y a cerrar sus oídos a la voz de Dios en su palabra...

La excitación nerviosa en asuntos de religión no es evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando en el corazón. Leemos acerca de contorsiones frenéticas del cuerpo, de chillidos y gritos en la obra de Satanás sobre las mentes y los cuerpos de los hombres; pero la Palabra de Dios no nos presenta ningún ejemplo de manifestaciones semejantes en relación con aquellos sobre los cuales él derrama su Espíritu. Es claro que las fantasías destempladas, las explosiones salvajes, los ejercicios corporales de contorsión constituyen la obra del enemigo.

Sin embargo, muchos piensan que el desorden de la mente, que se intensifica por el poder de Satanás, es una garantía de que Dios está haciendo que estas almas engañadas actúen de una manera tan desordenada. Todo el espíritu y el tono de la Biblia condena a los hombres que actúan sin razón e inteligencia. Cuando el Espíritu de Dios conmueve el corazón, hace que el hijo de Dios actúe de una manera que recomiende la religión al buen juicio de los hombres y mujeres de mente equilibrada.

Ellen G. White, Reavivamientos modernos, 54, 55

7.2. El falso don del movimiento carismático

Aunque hemos hablado en un acápite anterior sobre el verdadero significado del “**bautismo en el Espíritu Santo**” veremos algo más sobre la falsa manifestación de este supuesto bautismo dentro del movimiento pentecostal y carismático, tanto protestante como católico.

Dentro del movimiento de la santidad, las iglesias pentecostales le dan un énfasis especial a los dones espirituales. El concepto wesleyano de que la conversión tiene que ser seguida por la segunda bendición (la santificación), fue ampliado por Charles Fox Parham (1873-1929): incluía el bautismo en el Espíritu Santo, que se demuestra por hablar en lenguas. Algunos historiadores señalan Topeka, Kansas (1901), como el lugar de nacimiento del movimiento pentecostal.

Parham estaba teniendo reuniones de reavivamiento allí cuando “Agnes Ozman llegó a ser la primera persona en tiempos modernos en buscar y recibir la experiencia de hablar en lenguas como una señal de estar ‘bautizada con el Espíritu Santo’” ...Sin embargo, el reavivamiento en Azusa Street, en Los Ángeles (1906), bajo la predicación de William J. Seymour, que había estudiado bajo Parham en Houston Texas, es conocido más popularmente como el lugar del nacimiento del pentecostalismo moderno.

Basado sobre el mensaje de Juan el Bautista –“**Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí... es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego**” (**Mateo 3: 11**)–, los pentecostales consideran su bautismo de agua como que el Espíritu los bautiza en Cristo, mientras que su segundo bautismo es Cristo bautizándolos en el Espíritu. Se cree que después del bautismo en el Espíritu Santo la persona manifestará por lo menos uno de los nueve dones enumerados por Pablo en **1 Corintios 12**. Sin embargo, los dones espirituales enfatizados con más frecuencia son el hablar en lenguas y el don de sanidad.

El don de lenguas se manifiesta de dos maneras: como glossolalia y como xenoglossia. Debido a que se usan sólo unas pocas vocales y consonantes, glossolalia no puede ser clasificado



como hablando en ninguna lengua; es más bien una “experiencia religiosa verbalizada” ...Por otra parte, xenoglossia es hablar un idioma extranjero auténtico por uno que no conoce ese idioma.

G. Wacker... también divide este don en dos categorías. No todos los cristianos comparten el “don de lenguas”. Edifica a la iglesia cuando está presente un intérprete. También expresa los anhelos del corazón en oración privada. La segunda categoría, la “señal de las lenguas”, la comparten todos los cristianos. Es una señal sobrenatural de que el que habla ha sido bautizado por el Espíritu Santo. Los pentecostales tradicionales creen que todos los casos registrados del bautismo del Espíritu en Hechos fueron acompañados por la “señal de las lenguas”.

El don de sanidad, tal como se lleva a cabo en reuniones públicas por sanadores pentecostales, ha levantado objeciones en las mentes de muchos cristianos, no tanto con respecto a la realidad de la curación como en cuanto a la forma y exhibición que acompañan la curación. Muchos se ofenden por el aparente exceso de familiaridad con Dios durante la oración y el estilo de hablar a gritos del “sanador”. También se objeta la psicología que se usa para manipular al auditorio.

El panorama pentecostal de historia de la iglesia se describe gráficamente en el marco siguiente: la iglesia cristiana comenzó su existencia como una iglesia carismática; una iglesia a la que el Espíritu le confirió el poder para la misión mediante la presencia de dones espirituales. Con el desarrollo de una corrupción jerárquica y eclesiástica, los dones se desvanecieron y la iglesia entró en la Edad Oscura. La obra de los reformadores protestantes comenzó el proceso de restauración, pero su obra no fue completa. Ahora se encuentra en el movimiento pentecostal una restauración completa de la iglesia carismática, autorizada oficialmente para la misión por el Espíritu Santo. La “lluvia temprana” cayó sobre la iglesia apostólica en Pentecostés; la “lluvia tardía” está cayendo ahora en la experiencia Pentecostal.

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 720, 721

Esta “teología” se enfoca más en los aspectos externos: lenguas, sanación, emociones, milagros que en lo que realmente muestra la obra del Espíritu Santo en la vida: el fruto del Espíritu. La evidencia que demuestra lo falso de este pseudo evangelio es la vida de sus líderes.

He conocido gente que me ha dicho que han recibido el bautismo del Espíritu Santo por el hecho de que han “hablando en lenguas”, sin embargo, mientras dicen esto, sostienen un cigarro en una mano y en la otra una cerveza. Debemos dejar algo bien claro. Existen algunos requerimientos básicos para recibir este precioso regalo el Espíritu Santo.

Jesús dice, “Si me amáis, guardareis mis mandamientos; y yo rogare al Padre, para que os de otro Consolador, que este con vosotros siempre, al Espíritu de verdad” (Juan 14: 15-17) “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual Dios ha dado a los que le obedecen” (Hechos 5: 32).

Hace algunos años, varios evangelistas famosos de televisión fueron desenmascarados. Todos ellos decían tener el Espíritu Santo y el don de lenguas. Pero vivían en completa inmoralidad y desobediencia. Ellos hablaban en lenguas en televisión, y después salían del estudio para seguir con un estilo de vida en desacuerdo a lo que predicaban. Simplemente, algo andaba mal. Esto me llevó a preguntarme, “Si este es el verdadero don de lenguas, ¿Porque estos evangelistas carismáticos necesitan un batallón de traductores cuando predicaban en otros países?”.

Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 28

Como ya he tratado en el estudio sobre la posesión demoníaca, la doble vida de sus líderes, los excesos del culto pentecostal o carismático, evidencian la presencia de “otro espíritu”.

La letanía apasionada, y en ocasiones rítmica, que recitan las personas religiosas que “hablan en lenguas” refleja un estado de posesión mental...

Los investigadores de la Universidad de Pennsylvania tomaron imágenes del cerebro de cinco mujeres cristianas mientras hablaban en lenguas, y descubrieron que sus lóbulos frontales – la parte del cerebro donde se origina el pensamiento y la intención de las personas y a través de la cual controlan su conducta – mostraban una relativa inactividad, al igual que los centros del lenguaje del cerebro.

En cambio, las regiones que participan en la toma de conciencia estaban activas: Las mujeres no estaban en trance. No estuvo claro cuál región del cerebro era la que impulsaba esta conducta.

Científicos revelan interesante estudio sobre cristianos que hablan en lenguas, 1

Siento decir que la ciencia, efectivamente corrobora que la glosolalia es un estado extático y de control de la mente (al menos en parte) por un tercer ser. Lo que me asustaría personalmente, de estar en esta condición, sería preguntarme qué ser es el que me controla en esa situación, dado



que Dios concedió la Xenoglosia como auténtico don de lenguas, y no sólo no lo hizo con la glosolalia, sino que la reprime manifiestamente desaprobándola. ¿Qué es mejor, xenoglosia o glosolalia? O, mejor dicho, ¿quién controla la mente en cada uno de estos dos casos?...

Pedro Torres, Glosolalia o Xenoglosia, 1

No hay en cambio evidencia bíblica para sostener que estas manifestaciones espurias tengan relación con el santo culto al Dios del cielo, cuyas características son marcadamente diferentes, así como el efecto en la vida del creyente por obra y gracia del Espíritu del Señor.

7.3. Origen pagano

Algunos autores consideran que existen antecedentes de glosolalia en las religiones paganas. Otros piensan que no (los especialistas no se ponen de acuerdo, como ocurre con muchos temas), al menos no del helenismo (difusión casi universal de la cultura griega en tiempos de Alejandro Magno) que existía en los tiempos de Cristo. En mi opinión es más probable que sí existan antecedentes en el paganismo pues la fuente de la que surge la glosolalia, como esperamos haberlo demostrado en este tratado, es de los espíritus del mal, los ángeles caídos. Al igual que en el falso culto del cristianismo de las iglesias pentecostales y carismáticas, el culto pagano debía impresionar a los adoradores más que atender a su razón.

Muchos ven el oráculo de Delfos como una evidencia de que la experiencia de las lenguas que se presenta en **1 Corintios 14** tiene sus raíces en la religión helena. Sin embargo, G. F. Hasel... ha mostrado que esta comparación popular está bajo serias dudas como resultado de la investigación reciente. Se ha demostrado que las sacerdotisas pitias no se dedicaban a la glosolalia (palabras extáticas de sonidos incomprensibles parecido al habla) cuando entregaban sus oráculos.

Hasel... demuestra además que la frase “hablar en lenguas” (glossa laléin) “nunca se usa fuera del Nuevo Testamento para lo que hoy se designa como glosolalia” o discurso ininteligible. Tal investigación hace más y más difícil entender la frase “hablar en lenguas” en el Nuevo Testamento como un discurso extático incomprensible.

Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 693

Mi experiencia con este llamado “equipo de lenguas” me recuerda a algunas cosas que he leído en mis libros de historia. Esta “moderna” manifestación del don de lenguas no tiene sus raíces en la Biblia, sino en antiguos rituales espiritistas paganos. En el siglo sexto antes de Cristo, el sacerdote o mejor llamado, oráculo de Delphi (uno de los santuarios religiosos más importantes del antiguo imperio griego, dedicado al dios Apolo) moraba en un templo cercano al monte Parnasos. Delphi también era dedicado a Dionisio, el dios asociado con el vino, la fertilidad y la danza sensual, así como a las nueve musas, diosas de la música.

Mientras que se tocaba música exhilarante, Pythia, la sacerdotisa mayor, inhalaba vapores tóxicos, haciéndola entrar, de esta manera, en un estado de trance y excitación tanto física como mental, en el cual comenzaba a hablar de manera rápida y poco entendible. Los extraños sonidos que la sacerdotisa murmuraba eran interpretados por un sacerdote, el cual, usualmente hablaba en verso o prosa. Sus palabras eran interpretadas como palabras mismas de su dios Apolo, pero los mensajes eran tan ambiguos que raramente podía probarse que estaban equivocados.

Mientras vivía con los nativos americanos en Nuevo México, fui testigo de un ritual similar en varias ocasiones. Los indios ingerían peyote alucinógeno, luego se sentaban en círculo y recitaban encantamientos repetitivos al son de los tambores durante varias horas. Después de un rato, varios de ellos comenzaban a sufrir ataques espasmódicos mientras balbuceaban en un tono apenas audible mientras experimentaban sus alucinaciones o “visiones”. Hoy en día, la iglesia carismática, es por mucho, la más popular para los nativos americanos, debido a que, para ellos, la transición entre sus antiguos rituales y su nueva religión es muy fácil.

Dentro de muchas tribus africanas, para poder invocar la bendición de sus dioses, las personas deben sacrificar un pollo o una cabra y luego danzar alrededor de una fogata por muchas horas, recitando encantamientos a un ritmo hipnótico mientras se tocan los tambores. Eventualmente algunas de las personas son poseídas por sus dioses y comienzan a hablar de manera extraña y escalofriante, las lenguas de los espíritus.





Entonces el brujo o shamán traduce los mensajes. Este ritual aún es practicado en la actualidad por Católicos Voodoo (secta religiosa que combina elementos de la iglesia católica romana con la magia tradicional de África, caracterizados por la hechicería y posesión de espíritus) en la India occidental.

Esta práctica pagana, logró introducirse por primera vez en iglesias cristianas de Norteamérica cerca de los años 1800's. Muchos de los esclavos africanos que eran traídos a América y forzados a aceptar el cristianismo no sabían leer, por lo tanto, no podía leer la Biblia por sí mismos. Aunque provenían de diferentes tribus africanas, una práctica común entre la mayoría de ellas eran las "danzas espiritistas" con una persona poseída y balbuceando.

Los esclavos, erróneamente asociaron esta práctica con el cristiano "don de lenguas" y comenzaron a incorporarlo poco a poco en sus reuniones. Estos servicios frenéticos, que eran acompañados por una música con mucho ritmo, comenzaron a extenderse, al principio, sólo en el Sur del país y los participantes eran llamados burlescamente "santos saltarines" por las principales denominaciones cristianas. Algunos hasta se atrevían a agarrar serpientes venenosas durante sus trances para demostrar que ellos tenían el "espíritu". (Esto es un muy mal uso de **Marcos 16: 18**, donde dice: "Ellos tomarán serpientes con sus manos..." en referencia a la vez que Pablo por accidente fue mordido por una serpiente venenosa, pero salió ileso. Ver **Hechos 28: 3-6**). Agarrar serpientes venenosas con las manos para probar que tienen el Espíritu Santo ¡es tentar directamente a Dios!

El crecimiento del movimiento Pentecostés entre los americanos de raza blanca, comenzó en Los Ángeles en la "Misión Evangélica Apostólica" en 1906. Su líder era un predicador afroamericano, llamado William Seymour. Desde entonces, se continuaron refinando las doctrinas para hacerlas más atractivas y apetecibles para los demás cristianos.

"Cerca de la década de los 60's, el movimiento carismático comenzó a atraer seguidores de otras denominaciones más tradicionales. Desde entonces, continuó teniendo un crecimiento explosivo hasta ahora, con varios millones de carismáticos en iglesias tanto protestantes como católicas alrededor del mundo".

Es importante recalcar que la música juega un papel predominante en todas las religiones paganas que practican la "glosolalia". Este falsificado don de lenguas se abrió camino en las principales iglesias por medio de servicios de adoración adaptados a estilos mundanos. Los ritmos repetitivos alterados de cierta manera (donde los tonos fuertes se vuelven débiles y viceversa) hacen que la mente y al subconsciente entren en un estado hipnótico. Y es en esta vulnerable condición en que el balbuceo estático se presenta con facilidad.

De esta manera, Satanás, con demasiado éxito, utiliza este falsificado don de lenguas, que, como el caballo de Troya, introduciendo un estilo de adoración pagano en las iglesias cristianas. Satanás quiere convertir la "fe" de los cristianos en una experiencia "sensorial". Algunas de estas iglesias Carismáticas se atreven a decir que la Biblia "es la letra antigua" y que los mensajes que reciben a través del don de lenguas son "revelaciones frescas del Espíritu" y, por lo tanto, más confiables.

De esta manera, ¡el escenario se prepara cada vez más para la actuación final de Satanás!
Doug Batchelor, Entendiendo lenguas, 21-24

7.4. El caso Mackin

Quisiera completar este tratado con un caso que ocurrió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día al comienzo del Siglo XX, cuando aún vivía Ellen G. White. Mientras trabajaba en su casa en Elmshaven, California recibió la visita de una pareja jóvenes de esposos, adventistas ambos, que habían contactado con William C. White, su hijo (en la foto).

Esta pareja había tenido, durante su ministerio laico, extrañas actividades (visiones, hablar en lenguas desconocidas, impulso irrefrenable de cantar y aparente don de sanidad) y venían, figuradamente, con una correcta disposición a solicitar que Ellen G. White validara su ministerio o les corrigiera de su error, si era el caso.

El jueves 12 de noviembre de 1908, por la mañana, Elena de White estaba en su hogar en Elmshaven [California] ocupada, escribiendo. Su hijo W. C. White la buscó y le dijo que había dos personas que deseaban





hablar con ella. Bajó en compañía de su hijo, y se encontró con Ralph Mackin y su esposa. Era una pareja bien vestida y aparentemente muy sincera, ambos de treinta y tantos años. La Sra. White pronto supo que sus visitantes eran fervorosos estudiantes de la Biblia y los Testimonios, y que habían venido a California desde el Estado de Ohio con el expreso propósito de saber si su extraordinaria experiencia sucedida pocos meses antes sería aprobada por el Señor.

La conversación con los Mackin fue tomada taquigráficamente por Clarence C. Crisler, principal secretario de Elena G. de White. Los compiladores.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 414

Sostuvieron una larga entrevista con la Sierva del Señor que puede ser leída íntegramente (junto con detalles anteriores y posteriores de la historia) en el opúsculo (tratado científico o literario de corta extensión) titulado: Experiencias Carismáticas en los comienzos de la Historia Adventista, escrita por un nieto de Ellen, Arthur L. White. Una parte de este material se encuentra en **Mensajes Selectos Tomo III** de donde he extraído algunas citas que me parecen claves para vincularlas con el tema que tratamos en este estudio.

La primera cita está relacionada con el intento de Ellen G. White de prevenir a la pareja sobre la posibilidad que ellos estuvieran afectados por algún tipo de fanatismo como el que ella había tenido que enfrentar en los inicios de la iglesia más de medio siglo antes. Para los que no puedan leer el opúsculo citado, me permito resaltar la forma gentil, respetuosa y cuidadosa que tuvo la Sierva del Señor al tratar con estas personas hasta que tuvo el convencimiento, por revelación, que lo que se le presentaba no era obra del Espíritu Santo. Como es un relato que aparece en el libro mencionado, las palabras en verde corresponden a Ellen G. White.

Reprendiendo al fanatismo-

R. Mackin: Yo recuerdo haber leído mucho en **Testimonies for the Church, Tomo I**, acerca de su experiencia en reprender el fanatismo, y acerca de la causa [obra] en el este, cuando trataron de fijar el tiempo, en 1855, me parece.

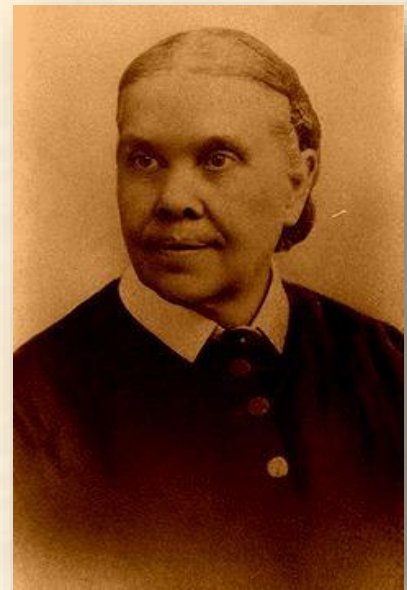
Elena de White: Algunos danzaban saltando y cantando: "Gloria, gloria, gloria, gloria, gloria". A veces yo quedaba sentada en silencio hasta que habían terminado, y entonces me levantaba y decía: "Esta no es la forma en que obra el Señor. El no hace impresiones de esta manera. Debemos dirigir la mente de la gente a la Palabra como fundamento de nuestra fe".

Yo era sólo una niña en ese tiempo; y sin embargo tenía que presentar mi testimonio repetidamente contra estas formas extrañas. Y desde ese tiempo he tratado de ser sumamente cuidadosa para que nada de esta especie se produzca de nuevo entre nuestro pueblo. Cualquier manifestación de fanatismo aparta la mente de la evidencia de la verdad: la Palabra misma.

Ud. puede seguir una conducta consecuente, pero los que sean influenciados por Ud. pueden seguir una conducta muy inconsecuente, y como resultado tendríamos bien pronto nuestras manos llenas de algo que haría casi imposible dar a los no creyentes la debida impresión de nuestro mensaje y nuestra obra. Debemos ir a la gente con la sólida Palabra de Dios; y cuando ellos reciban esa Palabra, el Espíritu Santo puede venir; pero siempre viene, como lo dije antes, en una forma que se recomienda a sí mismo al juicio de la gente. En nuestra forma de hablar, de cantar, y en todos nuestros ejercicios espirituales, debemos revelar esa calma, dignidad y piadoso temor que mueve a todo verdadero hijo de Dios.

Peligros que amenazan ahora- Hay constante peligro de permitir que algo llegue a nuestro medio y que lo consideremos como la obra del Espíritu Santo, pero que en realidad sea el fruto de un espíritu de fanatismo. Mientras permitamos al enemigo de la verdad que nos induzca a un método equivocado, no podremos esperar que alcanzaremos a los honestos de corazón con el mensaje del tercer ángel. Debemos ser santificados por medio de la obediencia a la verdad.

Tengo miedo de cualquier cosa que tenga la tendencia de desviar la mente de las sólidas evidencias de la verdad como ésta se revela en la Palabra de Dios. Lo temo; lo temo. Debemos





colocar nuestras mentes dentro de los límites de la razón, para que el enemigo no entre de tal manera que introduzca el desorden en todas las cosas. Hay personas de temperamento excitable que son conducidas fácilmente al fanatismo; y si permitiéramos que entre en nuestras iglesias cualquier cosa que conduzca a tales personas al error, pronto veríamos estos errores llevados a grandes extremos; y entonces, debido a la conducta de estos elementos desordenados, descansaríamos una afrenta sobre todo el cuerpo de los adventistas del séptimo día.

He estado estudiando cómo dar a publicidad de nuevo por la prensa, algunas de estas primeras experiencias, de manera que un mayor número de nuestro pueblo esté informado; porque por mucho tiempo he sabido que el fanatismo se manifestará de nuevo en diferentes formas. Debemos fortalecer nuestra posición extendiéndonos en la Palabra, y evitando todas las rarezas y extrañas genuflexiones que algunos captarían muy pronto y practicarían. Si permitiéramos que la confusión entrara en nuestras filas, no podríamos organizar nuestra obra como debíamos. Estamos tratando de unirla y organizarla ahora de la mejor forma posible.

Pensé que debía relatarle estas cosas a Usted.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 424-426

Durante el encuentro, el señor Mackin pidió que oraran para que su esposa recibiera una visión. Aunque en ese momento no lo manifestó, Ellen luego tuvo la seguridad que el espíritu que estaba tras de esto no era el Espíritu de Dios, pues ofrecer hacerlo era más propio de una exhibición que la manifestación de un don real.

Una propuesta interesante- En medio del relato que la Hna. White hacía de sus primeras experiencias con el fanatismo, el Hno. Mackin hizo la siguiente propuesta:

R. Mackin: Si tuviéramos ahora el espíritu de oración, y este poder viniera sobre mi esposa, ¿podría Ud. discernir si esto es del Señor o no?

Elena de White: Yo no podría decirle nada al respecto. Pero le estoy contando estos incidentes para que Ud. sepa las cosas por las cuales hemos pasado. Hemos tratado de eliminar de la iglesia este mal en toda forma posible. Hemos declarado en nombre del Señor Dios de Israel, que Dios no obra mediante sus hijos de tal forma que traiga desprestigio a la verdad, y que fomente innecesariamente profundo prejuicio y amarga oposición. En nuestra obra debemos seguir un camino directo y tratar de alcanzar a la gente donde está.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 424

Debido a la insistencia de los esposos Mackin de obtener alguna respuesta aprobatoria de Elena sobre su ministerio y los "dones espirituales" que manifestaban ella volvió a hacer un recuento de sus experiencias enfrentando el fanatismo y los peligros que este representaba en aquel tiempo, así como también para hoy. La cita que aparece a continuación es un relato de lo que ella dijo y no incluye sus palabras exactas.

Elena de White vuelve a relatar las primeras experiencias- La Hna. White entonces comenzó a hablar, y continuó durante una media hora. Relató un incidente tras otro relacionado con sus primeras labores poco después que pasó la fecha de 1844. Sus experiencias con formas desacostumbradas de error en aquellos días, la indujeron años más tarde a sentir temor de cualquier manifestación que tuviera sabor a espíritu de fanatismo.

Mientras la Hna. White continuaba, contó de algunas personas que hacían extraños movimientos con el cuerpo, y de otros que eran gobernados mayormente por sus propias impresiones. Algunos pensaban que era malo trabajar. Otros aun creían que los justos muertos habían resucitado para vida eterna. Unos pocos trataban de cultivar un espíritu de humildad arrastrándose sobre el suelo como niños. Algunos danzaban y cantaban "Gloria, gloria, gloria, gloria", en forma repetida. A veces una persona solía saltar reiteradamente sobre el piso, con las manos levantadas, alabando a Dios; y esto seguía haciéndose por una media hora seguida.

Entre los que tomaban parte en estas formas extraordinarias de fanatismo, se hallaban algunos que una vez habían sido fieles, hermanos y hermanas temerosos de Dios. Las contorsiones extrañas del cuerpo y la mente eran ejecutadas hasta un grado tal, que en unos pocos lugares los representantes de la ley se veían obligados a contenerlos llevándolos a la cárcel. En esta forma la causa de Dios caía en desprestigio, y se requerían años para deshacer la influencia que tales exhibiciones de fanatismo tenían sobre el público en general.

La Hna. White contó además cómo ella era llamada repetidamente a hacer frente en forma directa, a este fanatismo y a reprenderlo severamente en el nombre del Señor. Destacó el hecho de que nosotros tenemos una gran obra que hacer en el mundo, que nuestra fuerza ante la gente descansa en el poder que acompaña a una clara presentación de la Palabra del Dios vivo. La ley de



Jehová debe ser exaltada y hecha honorable, y los diversos rasgos del mensaje del tercer ángel deben ser claramente presentados ante el pueblo para que todos tengan la oportunidad de escuchar la verdad para este tiempo y decidir si obedecen a Dios antes que a los hombres.

Si como iglesia diéramos lugar a alguna forma de fanatismo, las mentes de los no creyentes se desviarían de la Palabra viva a las acciones de los hombres mortales, y aparecería más de lo humano que de lo divino. Además, muchos se disgustarían por aquello que para sus mentes sería antinatural y próximo al fanatismo. La proclamación del mensaje para este tiempo resultaría así tristemente obstaculizada. El Espíritu Santo obra de una manera que se recomienda a sí mismo ante el buen juicio de la gente.

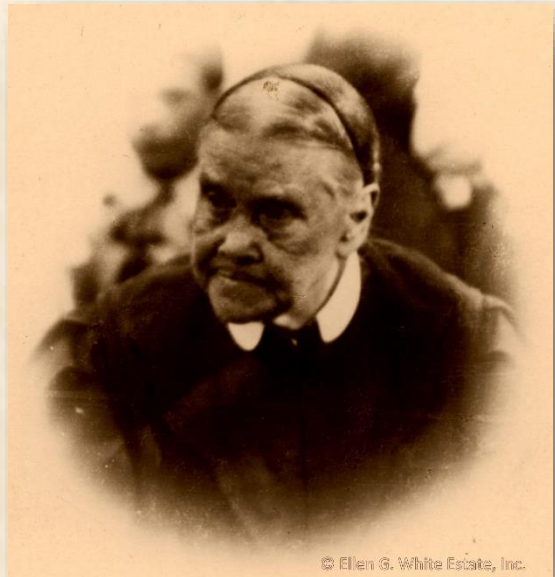
Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 422-424

Es interesante mencionar que los esposos Mackin habían mencionado a William C. White que ellos esperaban que Dios hubiera anticipado a Ellen G. White un mensaje acerca de su obra y que suponían que en esa reunión ellos recibirían el espaldarazo de la líder. Suponían, probablemente en base a percepciones del espíritu que les guiaba, que Ellen habría tenido una visión sobre la obra que ellos realizaban. Quien lee la transcripción de la entrevista encontrará que ellos recibieron fundamentalmente palabras de advertencia para no caer en el fanatismo, y que en ningún caso recibieron lo que esperaban: que Ellen G. White respaldara su ministerio. Casi un mes después la profetisa recibió una visión y les escribió una carta al día siguiente: 11 de diciembre de 1908:

Sr. Ralph Mackin y Sra.,

Querido hermano y hermana,

Hace poco, en visiones de la noche [diciembre 10] se me presentaron algunos asuntos que debo comunicarles. Se me mostró que ustedes están cometiendo algunos errores lamentables. En el estudio que ustedes hacen de las Escrituras y los Testimonios han llegado a conclusiones erróneas. La obra del Señor sería grandemente malentendida si ustedes continuaran trabajando como han empezado a hacerlo, pues le dan una falsa interpretación a la Palabra de Dios y a los Testimonios impresos; y entonces tratan de llevar a cabo una obra extraña de acuerdo con la concepción que ustedes tienen de su significado. Suponen que todo lo que hacen es para la gloria de Dios, pero se están engañando a sí mismos y están engañando a otros.



Su esposa, en discursos, en cantos y en extrañas exhibiciones que no están de acuerdo con la obra genuina del Espíritu Santo, está ayudando a introducir una fase de fanatismo que haría un gran perjuicio a la causa de Dios si se le permitiera tener lugar en nuestras iglesias.

El echar fuera demonios- Ustedes aun han supuesto que han recibido poder para echar fuera demonios. Por la influencia de ustedes sobre las mentes humanas, hombres y mujeres son inducidos a creer que están poseídos por demonios, y que el Señor los ha señalado a ustedes como sus agentes para arrojar fuera a esos malos espíritus.

Se me ha mostrado que precisamente la clase de error a la cual me vi obligada a hacer frente entre los creyentes adventistas después de que pasó el tiempo en 1844, se repetirá en estos últimos días. En nuestra experiencia temprana tuve que ir de lugar en lugar y presentar mensaje tras mensaje a grupos de creyentes desanimados. Las evidencias que acompañaban mis mensajes eran tan grandes, que los de corazón honesto recibían como verdad las palabras que se hablaban. El poder de Dios se revelaba de una manera señalada, y hombres y mujeres eran liberados de la funesta influencia del fanatismo y el desorden, y eran traídos a la unidad de la fe.

Un pedido para que se detengan- Hermano y hermana, tengo un mensaje para ustedes: ustedes están partiendo de una falsa suposición. Hay mucho del yo entretejido en sus exhibiciones. Ya es tiempo de que se detengan. Si Dios les hubiera dado un mensaje especial para su pueblo,



ustedes andarían y obrarían con toda humildad, no como si estuvieran en el escenario de un teatro, sino con la mansedumbre de un seguidor del humilde Jesús de Nazaret. Ejercerían una influencia totalmente diferente de la que han estado ejerciendo. Estarían anclados en la Roca, Cristo Jesús.

Mis queridos jóvenes amigos, las almas de ustedes son preciosas a la vista del cielo. Cristo los ha comprado con su propia sangre preciosa, y yo no quisiera que estuvieran albergando una falsa esperanza y trabajando con métodos falsos. No hay duda de que ustedes están ahora en un falso camino, y les ruego, por sus almas, que no pongan por más tiempo en peligro la causa de la verdad para estos últimos días. Por amor de sus propias almas, consideren que la manera en la cual están trabajando no es la forma en que se hará avanzar la obra de Dios. El sincero deseo de hacer bien a otros inducirá al obrero cristiano a apartar todo pensamiento de introducir en el mensaje de la verdad presente cualquier enseñanza extraña que induzca a los hombres y mujeres al fanatismo. En esta época de la historia del mundo, debemos ejercer el mayor cuidado en este respecto.

Algunas de las fases de la experiencia por la cual ustedes están pasando, no sólo ponen en peligro sus propias almas, sino las de muchos otros, porque ustedes echan mano de las preciosas palabras de Cristo como se registran en las Escrituras, y a los Testimonios, para atestiguar el carácter genuino del mensaje de ustedes al suponer que la preciosa Palabra, que es veracidad y verdad, y los Testimonios, que el Señor ha dado a su pueblo, son la autoridad de ustedes, están engañados. Ustedes son movidos por impulsos equivocados, y están animándose a sí mismos con declaraciones que guían a error. Intentan hacer que la verdad de Dios sostenga falsos sentimientos y acciones incorrectas, que son inconsecuentes y fanáticas. Esto hace diez veces más difícil, aun veinte veces más difícil la obra que la iglesia tiene que hacer para familiarizar a la gente con las verdades del mensaje del tercer ángel.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 429-431

Me encantaría decir que los esposos Mackin actuaban totalmente de buena fe, pero un relato de aquellos tiempos, que aparece en el opúsculo citado da cuenta que dos días después de la entrevista (antes evidentemente de recibir la carta de Ellen G. White) se presentaron a la iglesia de San José en California. Allí el señor Mackin afirmó, evidentemente faltando a la verdad, que la Sierva del Señor había respaldado su ministerio y que su esposa había tenido allí una visión. Aunque luego de este episodio (luego de que sostuvieran algunas reuniones en dicha iglesia hasta que fueron discontinuadas por el pastor local, que había regresado de viaje) los Mackin desaparecen de la historia de la iglesia, es evidente que el mensaje de Dios desactivó, al menos por aquel entonces, el intento del fanatismo de introducir su deforme cabeza en la iglesia del Señor.

En un relato de aquella experiencia, el Espíritu de Profecía advirtió a la iglesia sobre la necesidad de detener y enfrentar el fanatismo como ocurrió allí, así como en otros lugares.

Anoche se me dio instrucción para nuestro pueblo. Me parecía estar en una reunión donde se representaba la obra extraña del Hno. Mackin y su esposa. Se me dijo que era una obra similar a la que se había llevado a cabo en Orrington, en el Estado de Maine, y en varios otros lugares después del cumplimiento de la fecha de 1844. Se me pidió que hablara decididamente contra esta actividad fanática.

Se me mostró que no era el Espíritu del Señor el que inspiraba al Hno. y a la Hna. Mackin, sino el mismo espíritu de fanatismo que siempre intenta penetrar en la iglesia remanente. Están errados en la forma como aplican las Escrituras a sus prácticas peculiares. El hecho de declarar a las personas como poseídas por el demonio, y luego orar por ellas y afirmar que expulsan los malos espíritus, constituye un fanatismo que hará caer en el descrédito a cualquier iglesia que apruebe tal obra.

Se me dijo que no debemos estimular tales demostraciones, sino que deberíamos proteger al pueblo mediante resueltas expresiones de censura contra aquello que podría manchar el nombre de adventistas del séptimo día, y destruir la confianza del pueblo en el mensaje de verdad que ellos deben presentar al mundo.

Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo III, 431, 432

Dios le bendiga.